



UTPL

La Universidad Católica de Loja

Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia

Escatología

Guía didáctica





Facultad Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Escatología

Guía didáctica

Carrera

PAO Nivel

Religión

VIII

Autor:

Serrano Cueva Víctor Manuel



E D U C _ 4 1 6 5

Escatología

Guía didáctica

Serrano Cueva Víctor Manuel

Diagramación y diseño digital

Ediloja Cía. Ltda.

Marcelino Champagnat s/n y París

edilojacialtda@ediloja.com.ec

www.ediloja.com.ec

ISBN digital - 978-9942-39-389-0

Año de edición: marzo, 2022

Edición: primera edición reestructurada en enero 2025 (con un cambio del 50%)

Loja-Ecuador



Los contenidos de este trabajo están sujetos a una licencia internacional Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-Compartirlgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)**. Usted es libre de **Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar – remezclar, transformar y construir a partir del material citando la fuente, bajo los siguientes términos: Reconocimiento- debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.** Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial-no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartir igual-Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.** No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Índice

1. Datos de información	9
1.1 Presentación de la asignatura.....	9
1.2 Competencias genéricas de la UTPL.....	9
1.3 Competencias del perfil profesional	9
1.4 Problemática que aborda la asignatura	9
2. Metodología de aprendizaje	11
3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje.....	12
Primer bimestre	12
Resultado de aprendizaje 1:	12
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	12
Semana 1	12
Unidad 1. Introducción: la noción cristiana de escatología y parusía	12
1.1. Introducción.....	14
1.2. La idea cristiana de consumación de la historia.....	14
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	21
Semana 2	21
Unidad 1. Introducción: la noción cristiana de escatología y parusía	21
1.3. Peculiaridades de la escatología cristiana.....	21
1.4. El acercamiento de Dios a los hombres en la historia de la salvación	25
1.5. La expectación cristiana de la Parusía	32
1.6. La parusía en los símbolos de la fe en y la liturgia	34
Actividad de aprendizaje recomendada	35
Autoevaluación 1	36
Resultado de aprendizaje 2:	39
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	39
Semana 3	39
Unidad 2. El reino de Dios	39

2.1. Revelación bíblica sobre el reino de Dios	40
2.2. De pueblo a familia de Dios.....	42
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	43
Semana 4.....	43
Unidad 2. El reino de Dios	43
2.3. Dimensión trinitaria del reino en la patrística.....	43
2.4. El reino de Dios en el magisterio de la iglesia.....	44
Actividades de aprendizaje recomendadas	47
Autoevaluación 2.....	47
Resultado de aprendizaje 3:	51
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	51
Semana 5.....	51
Unidad 3. La resurrección de los muertos.....	51
3.1. Unión con Dios y esperanza en la vida cristiana en la sagrada escritura	52
3.2. Historia del dogma: la resurrección como misterio en sí y como misterio ligado a la pascua.....	54
3.3. La resurrección como plenitud humana en los símbolos y documentos magisteriales	55
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	56
Semana 6.....	56
Unidad 3. La resurrección de los muertos.....	56
3.4. Los cielos nuevos y la tierra nueva	56
3.5. El cosmos, parte de la historia salutis	57
3.6. Continuidad/discontinuidad entre el mundo actual y el nuevo mundo en los padres	57
3.7. El magisterio eclesial sobre los cielos nuevos y la tierra nueva	58
Actividades de aprendizaje recomendadas	58
Autoevaluación 3.....	59
Resultado de aprendizaje 4:	62

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	62
Semana 7.....	62
Unidad 4. El juicio universal.....	62
4.1. El juicio del último día en la sagrada escritura.....	63
4.2. El juicio unido a la parusía en la tradición	65
4.3. El juicio final en los símbolos de la fe.....	66
Actividades de aprendizaje recomendadas	66
Autoevaluación 4.....	67
Resultados de aprendizaje 1 a 4:.....	70
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	70
Semana 8.....	70
Actividades finales del bimestre	70
Segundo bimestre.....	71
Resultado de aprendizaje 5:	71
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	71
Semana 9.....	71
Unidad 5. La vida eterna	71
5.1. La riqueza de la revelación bíblica acerca de la vida eterna	72
5.2. Comunicación divina y divinización del ser humano	72
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	73
Semana 10.....	73
Unidad 5. La vida eterna	73
5.3. La muerte eterna	73
5.4. La muerte eterna como reverso de la vida eterna	74
5.5. Realidad y duración del infierno	74
Actividades de aprendizaje recomendadas	76
Autoevaluación 5.....	76
Resultado de aprendizaje 6:	79
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	79

Semana 11	79
Unidad 6. La vida terrena	79
6.1. La esperanza de la renovación en la biblia	80
6.2. Doctrina patrística sobre la inserción del ser humano en la pascua del señor	81
Actividades de aprendizaje recomendadas	82
Autoevaluación 6.....	82
Resultado de aprendizaje 7:	85
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	85
Semana 12.....	85
Unidad 7. La muerte	85
7.1. El aspecto negativo de la muerte en el antiguo testamento	86
7.2. El cambio del signo de la muerte, operado en Cristo	88
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	89
Semana 13.....	89
Unidad 7. La muerte	89
7.3. La muerte portal de la retribución y de la unión con cristo	89
7.4. La muerte, misterio antropológico.....	90
Actividades de aprendizaje recomendadas	94
Autoevaluación 7.....	94
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	97
Semana 14.....	97
Unidad 8. La purificación ultra terrenal	97
8.1. Bases escriturísticas de la doctrina de purificación postmortal	98
8.2. Historia del dogma de purificación ultra terrenal (I)	100
Resultado de aprendizaje 8:	102
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	102
Semana 15.....	102
Unidad 8. La purificación ultra terrenal	102

8.3. Historia del dogma de purificación ultra terrenal (II)	102
8.4. El purgatorio como misterio de la maduración última	105
Actividades de aprendizaje recomendadas	107
Autoevaluación 8.....	107
Resultados de aprendizaje 5 a 8:.....	110
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	110
Semana 16.....	110
Actividades de finales del bimestre	110
4. Autoevaluaciones	111
5. Glosario.....	119
6. Referencias bibliográficas	126
7. Anexos	129





1. Datos de información

1.1 Presentación de la asignatura



1.2 Competencias genéricas de la UTPL

- Vivencia de los valores universales del humanismo de Cristo.
- Pensamiento crítico y reflexivo.
- Compromiso e implicación social.

1.3 Competencias del perfil profesional

Potencia la formación integral de la persona bajo principios del humanismo de Cristo y del Buen Vivir, basado en el desarrollo de su proyecto de vida personal y profesional que le permitan trascender y ampliar las perspectivas, visiones y horizontes de futuro en los contextos para la trascendencia humana.

1.4 Problemática que aborda la asignatura

En los procesos educativos se considera al educando como una persona que es parte de un contexto, la integración familiar y comunitaria como influencia en los procesos de aprendizaje no se reduce a un abordaje formal, que pueda limitar su formación profesional en la carrera de religión, sino que es el principal protagonista que puede desarrollar integralmente el concepto de

persona y consolidar su proyecto de vida desde los principios de fraternidad, dignidad humana, libertad, convivencia en amor y paz, relaciones con lo trascendente y con la naturaleza.





2. Metodología de aprendizaje

Estimados estudiantes, la metodología que vamos a utilizar en el aprendizaje sobre los contenidos de la asignatura, tiene como prioridad el aprendizaje por indagación, con el que queremos lograr que ustedes sean capaces de formular explicaciones con carácter crítico y reflexivo, mediante el análisis y valoración de los recursos de aprendizaje, generando con ello productos de calidad académica.





3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje



Primer bimestre

Resultado de aprendizaje 1:

Reconoce los elementos escatológicos y su desarrollo en la experiencia de fe del pueblo de Dios.

Para la adquisición de los conocimientos que nos darán la posibilidad de lograr el resultado propuesto, es indispensable la lectura de los contenidos que se exponen en el presente trabajo, además de un análisis adecuado y la realización de estrategias de aprendizaje.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 1

Unidad 1. Introducción: la noción cristiana de escatología y parusía

Es una hora propicia y oportuna y especial, para continuar la preparación de los agentes de pastoral y cristianos en el pleno sentido de la palabra. Para este tema, veremos acontecimientos que nos ayudarán a entender el tema escatológico.

Es importante siempre no perder de vista que estamos ya en la víspera de la titulación, por lo que asumo que algunos elementos de aprendizaje, ustedes, ya los tienen asumidos y asimilados.

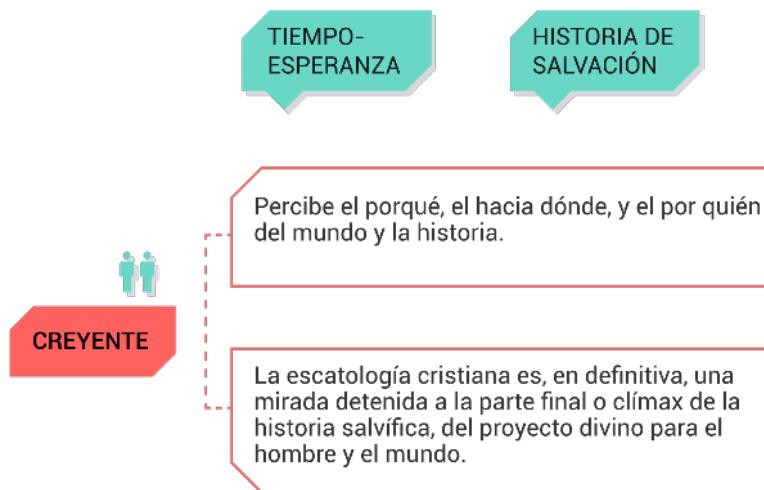
No tomaremos los datos históricos únicamente como repetición o como postulados cronológicos, sino que los trataremos dentro del contexto teológico propiamente dicho para tener una visión global de lo que vamos a tratar, es decir, los mencionaremos como elementos esenciales de la narrativa teológica.

Vamos a entablar una relación directa con la historia, pero no una “historia” contada desde el punto de vista de los vencedores, que es un grupo de “buenos” o de los vencidos, el grupo de los “malos”. La historia que contaremos -y no solo contar, sino vivir-, en que el encuentro Dios-ser humano es el que marca el proceso de la economía de la salvación.

En la figura 1 se nos muestra una visión global y sintética sobre la concepción del tiempo en el mundo cristiano. Y nos aporta de la misma manera el sentir de lo que es la escatología.

Figura 1

Concepción del tiempo en el mundo cristiano.



Nota. Adaptado de *La ciclicidad en la temporalidad cristiana* [Infografía], por González, E., 2023, [CHRISTUS](#). CC BY 4.0.

1.1. Introducción

La noción cristiana de escatología

Estimados teólogos, es importante ir revisando algunas puntualizaciones sobre el tema que nos involucra y más específicamente en la asignatura que es una de las principales en estos tiempos modernos, en que hemos sido invadidos por todo tipo de milenarismos.

La palabra **Escatología**, deriva de ESCHATON, que se puede traducir por “*lo último*”; a ello se suma la segunda parte de la palabra que es *LOGOS*, cuyo significado es “*doctrina*”, ya en la traducción en nuestro idioma, su significado es el “tratado o la doctrina sobre el fin”, tanto del ser humano individual, como del mundo; es el espacio de reflexión y de vivencia que realiza el creyente sobre el misterio de consumación que está en los planes de Dios.

1.2. La idea cristiana de consumación de la historia

Los invito a dirigirnos al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española para revisar lo que dicho documento nos muestra sobre la palabra **consumación**.

Del lat. *consummatio*, -ōnis.

f. Acción y efecto de consumar.

f. Extinción, acabamiento total. la consumación de los siglos.

f. El fin del mundo.

La verdad no me deja convencido estas definiciones, menos aún cuando nos remite a la extinción; pero como el diccionario nos envía a buscar la palabra **consumar**, veamos lo que el diccionario nos muestra:



Del lat. *consummāre*.

tr. Llevar a cabo totalmente algo. Consumar la redención del género humano. Consumar un sacrificio, un crimen.

tr. Dicho de los legítimamente casados: Revalidar el matrimonio realizando el primer acto sexual en cumplimiento del débito conyugal. Consumar el matrimonio.

tr. Der. Ejecutar o dar cumplimiento a un contrato o a otro acto jurídico.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

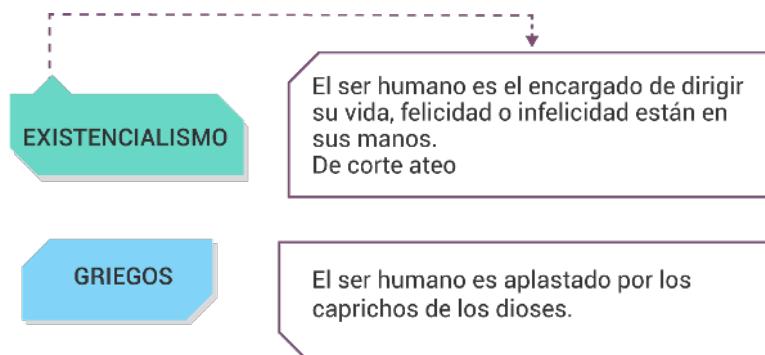
Esta palabra nos da un poco más de sentido a lo que estamos estudiando, específicamente cuando nos señala, “llevar a cabo totalmente algo” “dar cumplimiento” en teología utilizamos la terminología *TELOS*, con la que indicamos el sentido de consumación, que la entendemos como “La llegada a una meta” y la planificación de la historia en Cristo Jesús.

En estos postulados sobre la historia y su contenido, tenemos algunas opiniones que en muchos de los casos se contraponen a lo que nosotros conocemos como “historia o economía de la salvación”.

En la figura siguiente 2 se muestran dos ejemplos de concepciones que evidencian, la negación del sentido de la historia.

Figura 2

Concepciones que evidencian la negación del sentido de la historia.

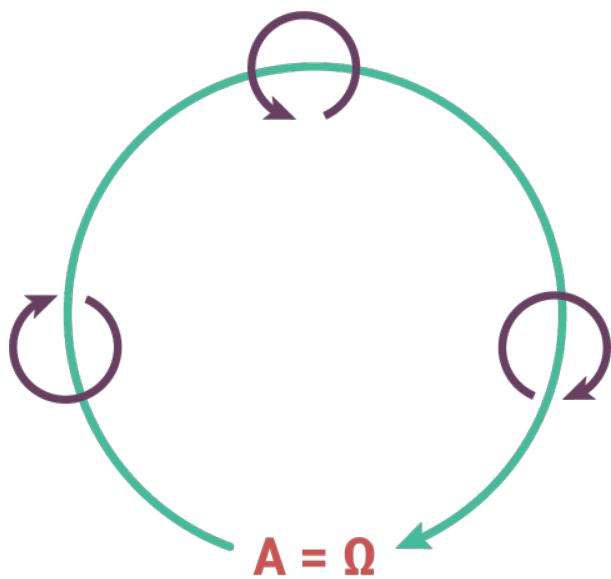


Nota. Adaptado de *La ciclicidad en la temporalidad cristiana* [Infografía], por González, E., 2023, [CHRISTUS](#). CC BY 4.0.

Si en los cuadros anteriores, hemos visto la negación del sentido de la historia, para los cuales hay demasiado dramatismo por la negación o por la opresión de los dioses; a continuación, veremos otro tipo de concepción sobre la historia, esta tiene que ver con la visión cíclica, tenemos, por un lado, el campo hindú, y la antigua filosofía griega, cuya concepción es de tipo cíclico, como lo muestra la figura 3 que está colocada a continuación, y que nos da a entender la problemática del tiempo como eterno retorno.

Figura 3

Problemática del tiempo como eterno retorno.



Nota. Adaptado de *Tiempo y existencia (notas sobre el eterno retorno de Nietzsche según Vattimo)* [Ilustración], por López, B., 2017. [THÉMATA](#). CC BY 4.0.

Un ejemplo de esto es lo que tiene que ver con el [mito de "Sísifo"](#) mismo que muestra las encrucijadas de una vida rutinaria, o en términos nuestros en un absoluto eterno retorno.

Un eterno castigo, el eterno retorno, la rutina absurda. En que el principio y el final se confunden, (arché y telos); la repetición temporal viene sustentada en la repetición periódica del comportamiento cósmico, enfatizando que lo que sucedió anteriormente, se producirá después.

Algunos ejemplos, de lo que estamos mencionando, lo podemos apreciar en la información colocada a continuación, con la que podemos tener la concepción un tanto más clara de los paradigmas que son vitales para la comprensión de estos contenidos.



La escuela estoica propone la existencia de un fuego que impregna el cosmos y se encarga de su cíclica construcción, evolución y disolución; una especie de aliento periódico del Mundo.



Platón, por su parte, concibe el Tiempo como una imitación imperfecta de la Eternidad; de ahí su carácter regular y circular.

Aristóteles, el movimiento de los seres mudables está gobernado por el movimiento regular de los cuerpos celestes, el movimiento circular de estos últimos es la causa de que se repiten los sucesos aquí abajo, en la tierra: «no una vez o dos, ni tampoco varias veces, sino indefinidamente» (Flórez, 2009).

La visión clásica hindú entiende el todo como parte del Gran Ser, Brahman, que es llamado el todo y que tiene su ritmo vital con sus días y con sus noches, con un período extremadamente extenso, y que al completarse todos los seres son reabsorvidos en él para ser nuevamente re-emanados. Se puede notar en estas continuas, re-emanaciones y reabsorciones la relativización que tienen los seres.

La temática abre su espectro para ir consolidando las tendencias sobre el tema, por ello, la información que a continuación les proponemos, nos dará una visión global de lo expuesto.

Según el hinduismo, rige una ley análoga: después de una vida terrena, el *atma*, o chispa de Brahman en el hombre, vuelve a habitar un nuevo cuerpo, de acuerdo con su *karma* («peso vital», digamos «mérito») acumulado.

La vida actual, al ser sólo parte de una serie, no resulta tan decisiva para el destino del individuo. (*Filosofía hindú - Encyclopaedia Herder*, s/f)



El contexto es un poco desesperante para nosotros, un ciclo de reencarnaciones, y muchas vidas para lograr la disolución en Brahma, para reiniciar el proceso.

Quizás para nosotros cristianos católicos, sea más preciso hablar de una *historia con dirección propia*, la característica primordial de esta concepción sobre el tiempo y sobre la historia es que el mismo Dios está en los acontecimientos de salvación, quizás el problema nuestro sea que nos hemos acostumbrado tanto a oír, o a leer lo mismo, que nos hemos habituado y por ello hemos perdido el asombro de ver milagros constantes cotidianamente.

Esta historia con dirección propia tiene también algunas expresiones que son del tinte cristiano, pero a las que hay que poner atención para de esa manera “dar razón de la esperanza a todo el que nos lo pida” (IPe 3,15).

Tenemos, por lado, el idealismo de corte hegeliano, que señala que la historia es el despliegue de la idea; los seres son producto de la autoalienación del Absoluto.

Por otro lado, tenemos lo que se conoce como *la cosmogonía de corte materialista*, la misma que concibe, que el universo aparece de nada y progresivamente se ha ido autoorganizando, concluyendo que el universo tiene un innato dinamismo evolutivo.

Existe también otro grupo que es denominado de *izquierda hegeliana*, referido con exclusividad a la humanidad, muestra que la historia es una lucha entre la clase poderosa y la oprimida. Es un proceso dialéctico, que describe a la historia como determinista, cuyo fin es un paraíso terrenal.

Quizás luego de ver estas nociones o concepciones de historia podamos tomar partido por la que más beneficios nos traiga, o por la más completa, la más humana, la que más plenitud nos muestre.

Pero si aún estamos un poco indecisos en nuestro estudio, los invito a continuar leyendo y analizando.

Tenemos, como continuación de nuestro caminar, un tema que textualmente señala *Dios como principio de la historia: la visión judeocristiana*; esta corriente nos señala dos afirmaciones:

Por un lado, nos dice que la historia tiene dirección, cuyo camino nos lleva a la plenitud.

La segunda afirmación señala que la marcha, tiene o está presidida por Dios mismo.

A manera de síntesis, se muestran algunas características específicas del tema:

La concepción judeo-cristiana.

La concepción judeocristiana puede caracterizarse de *direccional* y *lineal*. Arranca de un punto que representa un comienzo absoluto (= creación ex nihilo), se dilata bajo la constante actuación de Dios (en los kairos = momentos decisivos de intervención divina), y llegará a una consumación (=participación de la creación en la Eternidad de Dios). (Gourgey, 2003).

$$A \rightarrow \Omega$$

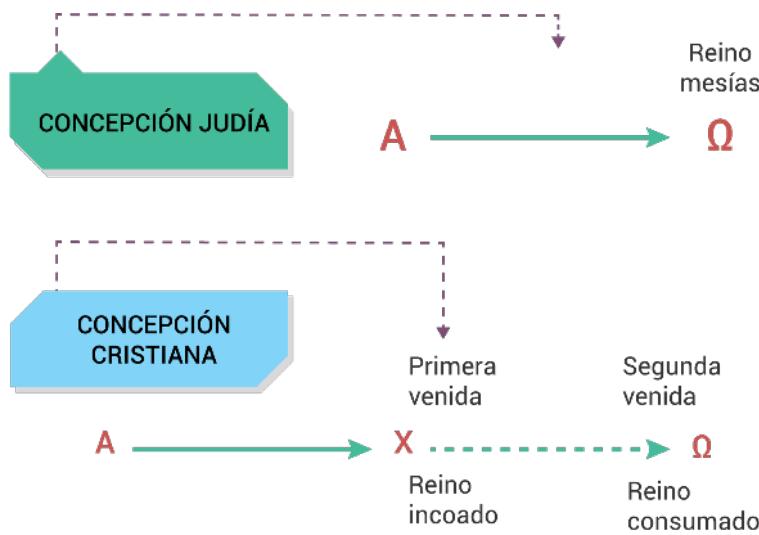
El resultante gráfico básico contiene un punto «alfa» y un punto «omega», y entre estos dos puntos hay una línea de progresión, trazada por el diálogo entre Dios y las criaturas libres.

Esta visión judeo-cristiana presenta una dimensión totalmente novedosa, que es conocida como *teológica y trascendente*, que mira la historia desde la fe, y puede mostrar en ella la gratuitud de Dios, que promete Tierra, descendencia y así mismo como heredad. No es solo una dirección que inicia y se plenifica, sino además la presencia de Dios que preside esa historia, y la transforma en historia de salvación, es historia de amor.

Es una historia que nos habla de la *consumación en Cristo*, en esta parte tenemos ya una de las grandes diferencias entre los judíos y los cristianos, (figura 4) en que la persona de Cristo es la piedra angular de esta distinción.

Figura 4

Las distinciones entre judíos y cristianos en la concepción de la historia.



Nota. Adaptado de *EL PUEBLO JUDÍO Y SUS ESCRITURAS SAGRADAS EN LA BIBLIA CRISTIANA* [Infografía], por CITTA DEL VATICANO, 2002, [LIBRERIA EDITRICE VATICANA](#). CC BY 4.0.

En la figura anterior se marca efectivamente de manera expresa las diferencias y semejanzas que se van teniendo a las concepciones judeocristianas sobre el acontecimiento Jesús de Nazaret.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 2

Unidad 1. Introducción: la noción cristiana de escatología y parusía

1.3. Peculiaridades de la escatología cristiana

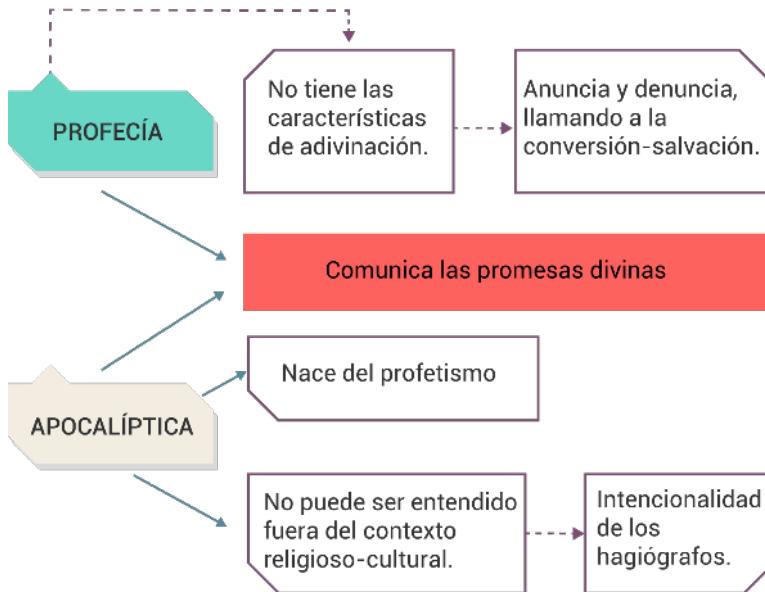
Entre las cosas que, en esta segunda semana, tendremos a disposición en el camino del aprendizaje escatológico, está lo que tiene que ver con la revelación *de las verdades escatológicas con palabras y acciones*.

Esto está dentro de lo específico con que la escatología cristiana católica nos muestra, que es imprescindible acercarnos al *lenguaje escatológico en la Biblia*. La frase con que iniciamos este espacio tiene que ver con la biblia (libro por demás imprescindible en nuestro estudio) y dice “limitado. «Ni ojo vio, ni oído oyó...» (1 Co 2, 9)”. Una frase que tiene todo el contenido delo que podemos misterio, pero aclarando que lo debemos entender, como “algo por ser conocido”. Por ello, es preciso ir analizando la revelación y la automanifestación de Dios en la economía de la salvación.

Una de las cosas que como estudiantes deben tener presente y claro lo tendrán luego de estar siete semestres ya aprobados, es que la biblia no es un libro común y corriente, sino que es una biblioteca que tuvo que recorrer algunos siglos hasta lograr culminar y tener la forma que hoy tiene, en esos siglos de escritura utilizó lo específico de cada etapa histórica, geográfica y demográfica, eso, específico se conoce con el nombre de Géneros Literarios (figura 5) vamos a tratar de enfocarnos en dos principales.

Figura 5

Géneros especiales.



La naturaleza peculiar de los géneros principales-profético y apocalíptico, en los que se formula gran parte de la revelación sobre el éschaton, requiere tener muy presente el carácter instrumental-mediativo de los pronunciamientos, y distinguir, en la medida de lo posible, entre formas de hablar y mensaje esencial.

Nota. Adaptado de *La apocalíptica. Definiciones, clasificación y género literario* [Infografía], por Bizzarro, L.,2023, [Universidad Católica Argentina](#).CC BY 4.0.

La revelación progresiva no es algo disipado, difuminado o disperso, es *Unidad de la economía salvífica*, debemos recordar lo que hemos estudiado a lo largo de los siete semestres que nos precedieron, específicamente que la revelación de Dios se ha manifestado mediante palabras y acciones, puesto que la pedagogía divina conoce la naturaleza humana. Él la creó.

Para entender el Eschaton que es la parte quizás más complicada de hacerlo, tenemos que colocarla en el contexto de culminación. Recuerden que esta palabra ya la analizamos en las líneas precedentes (telos).

Para entender esto, Joselito Alviar (Alviar, 2017, pág. 26) nos indica y muestra la existencia de tres leyes, que nos ayudarán a entender la economía divina que se despliega en la historia hacia el eschaton.

La ley de la aproximación, la de unión o comunión y la de transfiguración; en cada una de ellas es Dios quien gratuitamente se dona al ser humano (Ez 36,28).

Entrando ya en lo que se conoce como *Apofatismos escatológicos y esperanza cristiana*, tenemos una temática que se denomina *La dimensión apofática de la escatología*.

Claro que en esto la palabra “apofática” es una terminología que no la conocemos, entonces los invito a recurrir al Diccionario que nos dice:



Aviso: La palabra **apofática** no está en el diccionario.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

Miren el lío en el que nos hemos metido, la verdad es que no es posible continuar hablando de algo que no sabemos su significado, vayamos a otra fuente de consulta, la más fiable es aquella que va al origen de la palabra, **apofática**, proviene del griego ποφάσκω que significa “decir no”, “negar” en el campo teológico sería algo así como una vía teológica que no toma en cuenta el conocimiento positivo de Dios. En pocas palabras, diríamos que no señala o menciona lo que Dios es, solo podemos decir de él lo que no es.

No sé si les ocurrirá que tiene problemas al entrar a meditar sobre los misterios escatológicos, porque para mí, esos problemas son de gran tamaño, y existen algunas cuestiones que es preciso analizar, la primera de ella es que los contenidos escatológicos tienen una marcada preferencia de futuro, a manera de ejemplo podemos decir es mirar algo que está lejos, como Moisés miró la tierra prometida; vemos desde lejos, pero el espacio de futuro no nos deja llegar todavía, es como estar en una penumbra.

Y, en segundo lugar, los misterios últimos son conocidos como el extremo del amor de Dios, que sería la consumación de su amor, ¿cómo será? (I Cor 2,9), Estimados, en este campo, hay más preguntas que respuestas.

Sin caer en absurdos, como tampoco en conformismos, es preciso aclarar que la escatología es un hito de esperanza, es fomentar la esperanza y el caminar-peregrinar.

Como podemos recordar, tanto la corriente profética como la apocalíptica, tienen como objetivo la exhortación a la conversión, por lo tanto, la escatología debe mantener dicho llamado parenético, puesto que su quehacer es poder contemplar desde Dios el sentido de la marcha de la historia.

1.4. El acercamiento de Dios a los hombres en la historia de la salvación

En este punto, vamos a adentrarnos en este caminar considerando las reflexiones del autor Alviar, (2017) acompañadas de otros textos y autores que nos darán la oportunidad de realizar una reflexión acorde a nuestra academia.

Diríamos que la Parusía es, o sirve, para expresar, la venida gloriosa de Jesucristo al final de la historia; sin embargo, a esta premisa se le puede completar manifestando que es la revelación de la realeza de Cristo y la consumación de su obra (Ruiz de la Peña, 2007, pág. 138).

Parusía proviene de *pareimi* cuyo significado expresa *estar presente* término utilizado en el mundo helenístico para referir la vista de la realeza o de las divinidades, personajes que traían obsequios y que su presencia inauguraba una nueva era, el cristianismo adopta esta “festividad” con el motivo de la segunda venida de Cristo.

Es preciso aclarar que la segunda venida no implica: **ausencia, no presencia, exilio**, de Jesucristo, pues, Él mismo prometió estar con nosotros hasta el fin de los tiempos. (**Mt 28,16-20; 18,15-20**), no se excluye «... de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos» (Credo de Nicea-Constantinopla).

Es preciso entender la frase antes colocada, por ello, la figura 6 nos muestra que se debe entender la segunda venida como plenificación de la presencia y no como una ausencia que es anulada por el regreso de él.

Figura 6

Una venida de Cristo.



Nota. Adaptado de *La Pascua de la creación: Escatología [Infografía]*, por Ruiz de la Peña, J., 2007, Biblioteca de Autores Cristianos. CC BY 4.0.

En el contexto del Antiguo Testamento nos encontramos con tres momentos en los que se evidencia la noción de parusía.

Tenemos, por un lado, *la experiencia de un Dios lejano y cercano de Israel*, en primer debemos colocar estimados estudiosos de Teología que Israel es el pueblo escogido por Dios, ¿con qué merecimientos?, la verdad no lo sabemos, lo que sí sabemos es que fue por gratuidad divina, Dios lo quiso y lo hizo (Am 2, 9-11; Os 11, 1. Mi 6, 4; Jr 2, 6).

Dios se acerca a su pueblo, lo hace en el Edén; Egipto; en el desierto; en Canaán, en Jerusalén; en el destierro; está siempre con él, «¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé, nuestro Dios?, ¿siempre que le invocamos?» (Dt 4, 7). Tal es la gratuidad divina que Él mora entre su pueblo: «Moraré en medio de los israelitas, y seré para ellos Dios. Y reconocerán que yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos» (Ex 29, 45-46; cfr. Ex 25, 8 ss.; 1 R 8, 10-29), Dios se entrega y sus profetas enseñan al pueblo la importancia de la respuesta a dicha entrega, es decir la fidelidad a Dios.

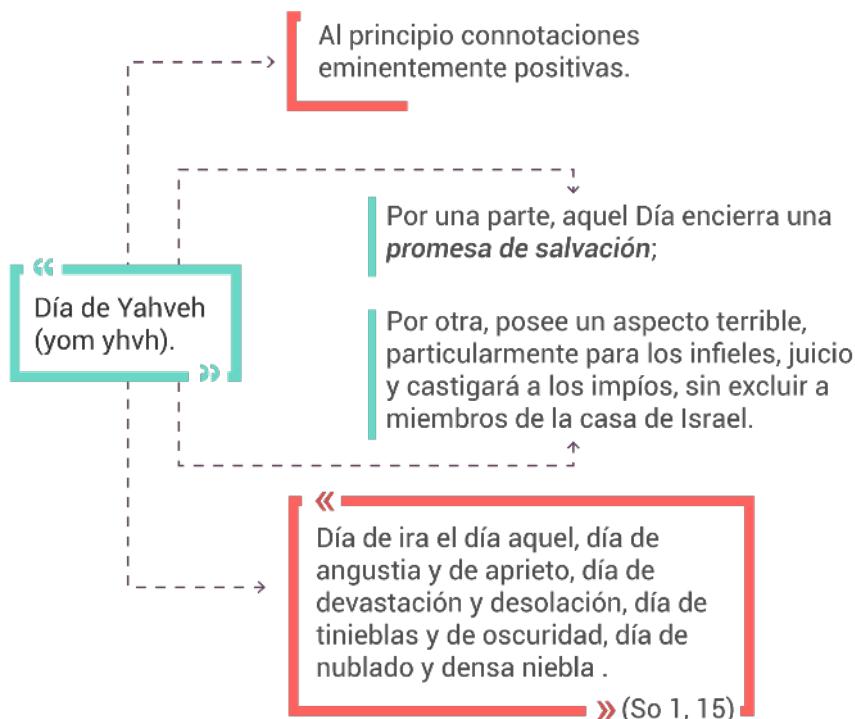
Quizás en este punto la pregunta que resalta es ¿si Israel es el pueblo de Dios, por qué vivió tantas desgracias? Enfaticemos que Dios nunca se aparta, sobre esa base retomemos una de las premisas de teología Fundamental que nos señala que la respuesta a la autocomunicación divina es la FE del ser humano, ser que se aleja de Dios al no dar una respuesta fiel.

En este contexto, resalta la importancia de la *expectación del Día de Yahvé*, acontecimiento que es el máximo acercamiento de Dios.

En la figura 7 podemos ver algunos de los aspectos inherentes al Día de Yahvé, como el llamado de los profetas a la fidelidad de la promesa es lo que marca la trayectoria del mensaje, que aparece con un doble matiz temible y consolador.

Figura 7

Connotaciones del día de Yahvé.



Nota. Serrano, V., 2024.

La historia bíblica nos muestra que la fidelidad del pueblo no estaba a la altura de los acontecimientos, siempre era la infidelidad la que se abría paso, ante ello las grandes tragedias son tomadas como castigo, pero jamás fueron concebidas como abandono: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Is 49, 15).

De la manera como Éxodo fue un acontecimiento de fortalecimiento e introducción a la concepción de pueblo escogido, los acontecimientos del Exilio son también importantes en cuanto muestran que la presencia de Dios es continua y permanente, allí por la boca de los profetas se manifiestan dos momentos que fortalecen la esperanza:

1. El anhelo de una futura presencia de Yahvé verdaderamente duradera (Reino eterno); y.
2. La aguda conciencia de que la cercanía salvadora de Dios está en función de la fidelidad del pueblo a la Alianza. (Jr 25, 33; 46, 10; 50, 27.30.31; 51, 2; Ez 30, 2-5. 9. 18; Is 47, 2-3.9.).

El mensaje de los profetas es claro y preciso, se anuncia no solo una salvación de los enemigos externos, sino y específicamente liberación de pecado, la venida de Yahvé es una llamada a la conversión y a la santidad, la salvación definitiva, por lo tanto, adquiere un matiz de exigencia moral, “sean santos como soy santo” (Lev 11,44; 1Pe 1,16) es lo que conocemos con el nombre del Ethos bíblico.

En ese contexto hace el aparecimiento un personaje, un tanto misterioso, pero que recoge en sí todo lo mencionado anteriormente, hablamos de: el Mesías o *Ungido* de Yahvé. (cfr. Gn 49, 8-12, y en los oráculos de Balaam, Nm 24, 7.17-19, que aluden a un futuro soberano universal. O en los Salmos 2 y 110).

Ese personaje no se vislumbra como un ser etéreo, sino que es completamente humano: «He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7, 14).

En la figura 8 podemos ver como en el texto del profeta Daniel se nos explica algunas de las características de este personaje, y de su misión.

Figura 8

El hijo del hombre.

«En el libro apocalíptico de Daniel (Dn 7, 13-14)»

El profeta ve a uno «como un Hijo de hombre» que «viene» «en las nubes del Cielo» y se acerca al «Anciano» para recibir de él todo «imperio, honor y reino», de modo que «todos los pueblos, naciones y lenguas» le sirvan.

Este personaje misterioso aparece con atributos celestiales, y viene para establecer «un imperio eterno que nunca pasará»; «su reino no será destruido jamás».

En un libro tardío del Antiguo Testamento, vemos confluir las dos líneas:

- a) de esperanza mesiánica y
- b) de anhelo por el Día de Yahveh

Nota. Adaptado de *Escatología [Infografía]*, por Alviar, J., 2017, Eunsa. CC BY 4.0.

Enfoquémonos ahora en otro de los temas vibrantes de este apartado que es *La venida del hijo del hombre en «en carne» y «en gloria»*.

Habíamos hablado ya sobre el contexto de la venida de Cristo en las líneas anteriores, por ello no haremos la mención en este espacio.

En evangelio de Mateo se muestra los nombres significativos que le fueron conferidos a Jesús y que responde a la plenitud de la cercanía de Dios.

Los nombres a Jesús en el evangelio de Mateo: (Rivero, s.f.)

NOMBRES DE JESÚS

Evangelio de Mateo.

El primer nombre, que el ángel indica a José, es «**Jesús**» = «**Yahveh salva**».

Yahveh salvará por medio de él, «salvará a su pueblo de sus pecados»

(Mt 1, 21).



Segundo nombre, que evoca el vaticinio mesiánico de Isías:

«**Emmanuel**» = «**Dios con nosotros**»

(Mt 1, 23). Es un término de «presencia» divina, sumamente sugerente.

«Yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo» (Mt 12, 6); Se identifica como el «esposo», cuya presencia entre sus discípulos es motivo para que no ayunen (cfr. Mc 2, 19-20)

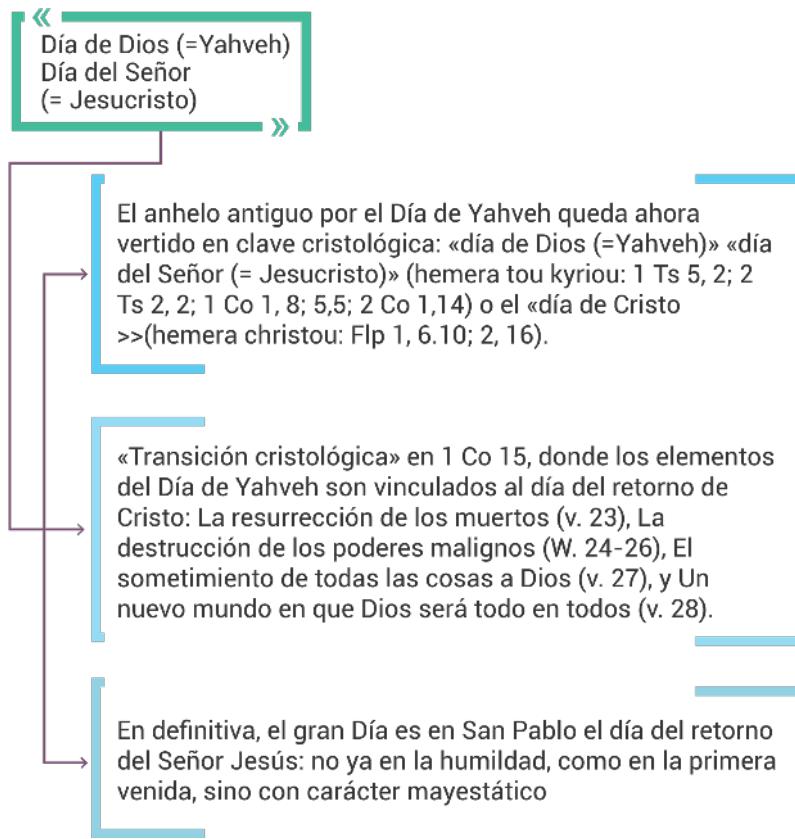
La encarnación de Jesús no tiene nada de extraordinario para sus contemporáneos, es un personaje común y corriente de la vecindad, su presencia no corresponde con la idea del mesías libertador que tenían, del “Día de Yahvé” o de la “Instauración definitiva del Reino”, tan confundidos están que en la entrada a Jerusalén lo aclaman como “Hijo de David” y el viernespiden su crucifixión. (Lc 2, 12; Mt 13, 55; Mt 27, 40).

La “venida” en gloria de Jesucristo tiene elementos de corte apocalíptico que provoca mayores desconciertos en sus oyentes, (cfr. Mt 24, 26-28; Lc 17, 23; Mc 13; Mt 24, 3; Mc 13, 24-26; Mt 13, 41-43).

En la figura 9 (abajo colocada) podemos evidenciar el cambio manifiesto en cuanto a la persona de Jesucristo como protagonista de los eventos de las ultimidades.

Figura 9

El día de Yahvé, el día de Jesucristo.



Nota. Adaptado de *Escatología [Infografía]*, por Alviar, J., 2017, Eunsa. CC BY 4.0.

Ahora Jesús de Nazaret se muestra con carácter mayestático, en gloria y poder. Se evidencia de esa manera el anhelo de la primera comunidad cristiana «*Maranatha*», Ven, Señor (1 Co 16, 22) evento que puede tomar como “impaciencia escatológica”

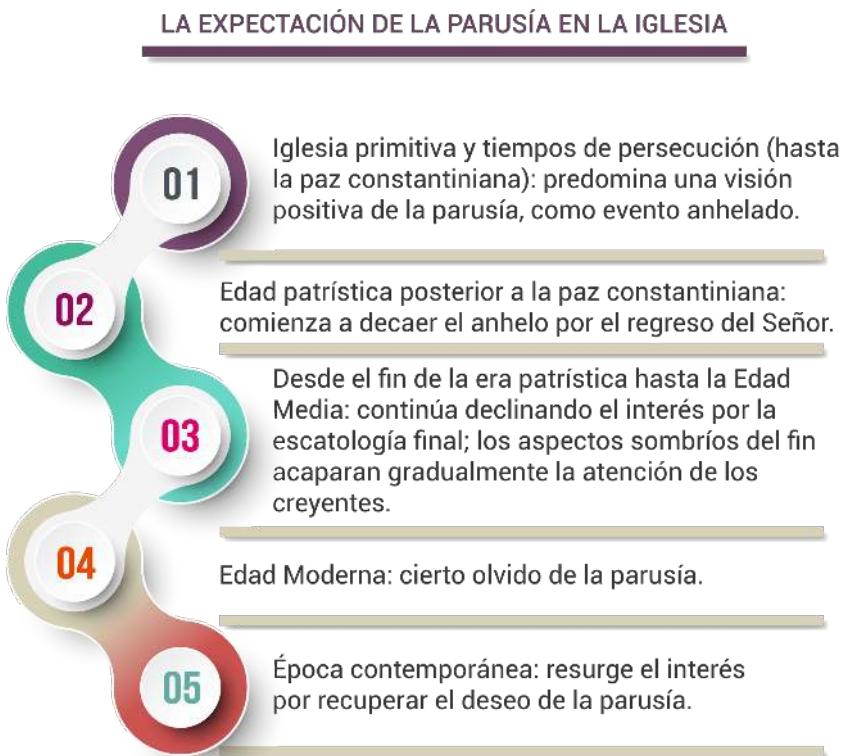
La literatura joánica también nos muestra ese paso de la humildad de la encarnación y la gloria de la resurrección y culminación de la obra mesiánica, el anhelo de los cristianos en su “segunda venida” que es plenificación de su presencia, puesto que al resucitar ha ido al Padre y él siempre ha estado con su pueblo.

1.5. La expectación cristiana de la Parusía

Con la figura 10 nos adentramos en el conocimiento de lo que la Iglesia ha ido conociendo y concibiendo como la parusía y está dentro del acontecer humano.

Figura 10

La parusía en la Iglesia



Nota. Adaptado de *Escatología [Infografía]*, por Alviar, J., 2017, Eunsa. CC BY 4.0.

En los tres primeros siglos de la vida comunitaria cristiana el anhelo de la presencia de Cristo era sostenida en gran parte por la cercanía que tuvieron los escritores con la persona de Jesucristo, los escritos bíblicos y de los padres primeros indicaban ese fuerte anhelo de encuentro; dicha esperanza escatológica promovió nuevas experiencias en la comunidad y nuevos conversos.

Con el paso de los años, algunos acontecimientos históricos como el cese de las persecuciones y la paz constantiniana, llevaron a creer que había llegado la victoria del Reino de Dios, estos hechos de carácter “intramundano” disminuyeron el anhelo de la venida escatológica del Señor.

La época comprendida entre la paz constantiniana y el final de la patrística, nos tiene algunos elementos que los referimos en la figura 11.

Figura 11
Escatología Universal e individual.



La lucha doctrinal frente a herejías que negaban la divinidad de Cristo o del Espíritu Santo.

La predicación escatológica queda relegada a la homilética y a los escritos ascéticos.

Resurgir efímero del interés escatológico, con ocasión del derrumbamiento del Imperio romano 410.

No se puede hablar de fechas finales con seguridad es irrelevante saber cuándo, y más importante vigilar un sentido profundo, espiritual, ya estamos en los últimos días»

Nota. Adaptado de *Escatología [Infografía]*, por Alviar, J., 2017, Eunsa. CC BY 4.0.

Desde finales de la patrística hasta inicios de la edad media el tema de la expectación de la parusía es relegado a un segundo plano, y se consideran únicamente los aspectos sombríos y catastróficos.

A finales del siglo VII aparece el primer texto sobre escatología, el mismo tiene como autor a Julián de Toledo “*Prognosticon futuri saeculi*”. La tonalidad de la época es el paso de la esperanza al temor, quizás debido al legalismo latino o a las vicisitudes de la época, que hace que el creyente olvide la esperanza.

En la época moderna la situación sobre la escatología no es diferente, la reforma protestante, la visión secular, colocan en un plano ínfimo la clausura de la historia por un acto divino.

En la época contemporánea, se manifiesta una especie de renacer de la parusía y escatología en general, ello de la mano de la teología protestante y católica, que vuelven a beber de la fuente, tomando el Mensaje final de la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos (21. X.1999), en el numeral. 2 concluimos esta parte mencionando: “Parece que sigue en pie el reto de reavivar en los fieles el mismo anhelo de Jesús que albergaron los primeros cristianos”.

1.6. La parusía en los símbolos de la fe en y la liturgia

El poco interés manifestado acerca de la parusía y en general de la escatología se refleja en las pocas menciones realizadas en los escritos del magisterio; prueba de ello, la figura 11 nos muestra lo más representativo de la publicación al respecto.

A continuación, resaltamos la información de manera esquemática los relativos a los símbolos de la fe, que es el tema con el que ahora nos presentamos: (*Los símbolos de la fe*, s.f.).

Los símbolos de Fe

Símbolo constantinopolitano (381).

Carta de Eusebio a su diócesis de Cesarea (325).

Catequesis de San Cirilo de Jerusalén (348).



En la obra *Ancoratus* de Epifanio, Obispo de Salamina (374).

IV Concilio de Letrán (1215), que contiene una explicitación sobre el momento del Retorno de Cristo («al fin del mundo»).

Profesión de fe que impone el II Concilio de Lyon a Miguel Paleólogo (1274).

A pesar de todos los avatares que hemos analizado en todo el recorrido hasta aquí mantenido, el tema del retorno del Señor, siempre ha tenido su lugar en la “lex orandi de la Iglesia”. Como ejemplo de ello tenemos la liturgia dominical, tenemos a escritores como: Orígenes, Tertuliano, Cipriano, y Gregorio de Nisa, quienes presentan tratados sobre el Padrenuestro, que expresamente manifiesta «Venga a nosotros tu Reino», a lo que el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2818:

«En la oración del Señor, se trata principalmente de la venida final del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo».



Actividad de aprendizaje recomendada

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en la actividad que se describe a continuación:

Para afirmar sus conocimientos, lo invito a resolver la siguiente autoevaluación:



Autoevaluación 1

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique la opción de respuesta correcta:

1. Desde la escatología, se considera que el ser humano es:
 - a. Proclive al presente.
 - b. Proclive al futuro.
 - c. Proclive al pasado.

2. El ser humano, debido a su condición de ser material, es:
 - a. Inmortal.
 - b. Eterno.
 - c. Temporal.

3. La historia del ser humano tiene gran contenido histórico, por lo que:
 - a. Su pasado pervive en él realmente.
 - b. Su pasado sobrevive en él realmente.
 - c. Su pasado no vive en él realmente.

4. El ser humano en su integralidad actual aún no es lo que debe ser, por lo tanto:
 - a. El instante genesiaco se ubica en el pasado.
 - b. El instante genesiaco se ubica en el presente.
 - c. El instante genesiaco se ubica en el futuro.

5. El ser humano tiene la conciencia de un ser con capacidad histórica, lo que le genera tener una mayor comprensión de la misma, desde esa perspectiva:
 - a. La post-eficacia del pasado se abre en el presente a la pre-eficacia del futuro.

- b. La post-eficacia del pasado se abre en el futuro a la pre-eficacia del presente.
- c. La post-eficacia del pasado se abre en el infinito a la pre-eficacia del presente.
6. Desde los albores de la humanidad se han generado todo tipo de futurologías, las mismas que pretenden, desde su óptica, mostrar y demostrar su infalibilidad sobre el curso de los acontecimientos y las repercusiones en el ser humano, ante ellas y sobre la base de la revelación tenemos que:
- a. Las diferentes comprensiones del futuro, coinciden con el futuro genuinamente humano.
 - b. No cualquier comprensión del futuro coincide con el futuro genuinamente humano.
 - c. Las futurologías son exhaustivamente valoradas como futuro genuinamente humano.
7. Cuando se requiere hablar del futuro genuinamente humano, se debe considerar como una necesidad la presencia de dos elementos:
- a. Novedad-continuidad.
 - b. Pasado-presente.
 - c. Espacio-tiempo.
8. El ser humano elabora, sobre su vivencia, un futuro que garantice la perpetuidad de vida, para que ese proyecto sea válido debe considerar:
- a. Un recuerdo activo del pasado.
 - b. Un recuerdo pasivo del pasado.
 - c. Un recuerdo instintivo del pasado.
9. La realización de lo virtualmente presente, eclosión de lo actualmente gestado, despliegue del potencial dinámico incluido en la forma actual de lo real, se conoce con el nombre de:
- a. Presente humano.



- b. Pasado humano.
 - c. Futuro humano.
10. El ser humano es un ente acabado, es una entidad inconclusa, una realidad que se encuentra en proceso, que tiene en el futuro su génesis; dicho futuro contempla la presencia de un elemento llamado “novedad” cuya característica es:
- a. Magnitud previsible evolucionada.
 - b. Magnitud imprevisible no evolucionada.
 - c. Magnitud involucionada imprevisible.

[Ir al solucionario](#)





Resultado de aprendizaje 2:

Analiza los cuestionamientos sobre el Reino de Dios.

Para la adquisición de los conocimientos que nos darán la posibilidad de lograr el resultado propuesto, es indispensable la lectura de los contenidos que se exponen en el presente trabajo, además de un análisis adecuado y la realización de estrategias de aprendizaje.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 3

Unidad 2. El reino de Dios

Para esta unidad es preciso leer detenidamente entre otras referencias bibliográficas el catecismo de la Iglesia católica, la cuarta parte. Por ello, para profundizar de mejor manera, les invito a acercarse al texto y a realizar las respectivas señalizaciones y apuntes de rigor.

La autocomunicación de Dios, se ha ido efectuando desde los albores de la humanidad, de manera progresiva, mostrando a los seres humanos la gratuidad con que ha sido elegidos y amados; la figura 12 nos muestra en forma de esquema el proceso que se ha llevado a cabo en la economía de la salvación.

Figura 12

El Reino de Dios.



Nota. Adaptado de CUARTA PARTE LA ORACIÓN CRISTIANA [Infografía], por Catecismo de la Iglesia Católica, s.f., [VATICAN](#). CC BY 4.0.

2.1. Revelación bíblica sobre el reino de Dios

Continuando con nuestro estudio, podríamos atrevernos a decir que Dios tiene un proyecto que se denomina reino (*malkut*) el mismo que, conociéndolo a Él, nos es algo improvisado, si no es “algo” que se va realizando en la historia humana, y ello no por necesidad sino por gratuidad.

El Reino es un acontecimiento que se va instaurando, como una relación específica –jerárquica y contractual– entre Dios y los hombres, en la historia que, como ya lo habíamos dialogado, es “historia de la salvación”.

A continuación, presentamos un módulo didáctico con algunos elementos bíblicos desde el contexto del Antiguo Testamento.

Elementos bíblicos desde el contexto del Antiguo Testamento

La esperanza es lo que sostiene al pueblo, pues son muchas las derrotas y decepciones que sufren. En este punto es de aclarar que el culpable de ello no es Dios, sino el pueblo mismo que ha tomado malas decisiones y debe asumir las consecuencias de ello.

Si bien la situación es crítica, Dios no se ausenta, sino que en medio de esa crisis envía personas cuyas voces resuenan en términos proféticos, apuntan a superar la triste historia y mirar hacia una realización trascendente del Reino, cuya llegada será un acontecimiento que superará la historia, como hasta ahora se ha venido mostrando. En este punto es importante leer el texto de **Zacarías 14, 7 -9.**

"7. Un día único será - conocido solo de Yahvé -: no habrá día y luego noche, sino que a la hora de la tarde habrá luz.

8. Sucederá aquel día en que saldrán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: las habrá tanto en verano como en invierno. 9. Y será Yahvé rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yahvé, y único su nombre!" (Zacarías, 14, s.f.).

El Antiguo Testamento ya muestra señales precisas, concretas, de un Reino trascendente, en que la figura del Mesías, es el centro de él, puesto que recibirá una soberanía universal y eterna. El Reino será la comunión perfecta entre la gratuidad divina y la respuesta humana.

El tema del Reino en el **Nuevo Testamento** es motivo esencial en la predicación del Nazareno.

Nuevo Testamento

(Basielia) Aparece 122 veces, 90 de ellas en boca de Cristo.

Continuando con el estudio y adentrándonos en el Nuevo Testamento, tenemos el siguiente módulo didáctico con los personajes que muestran los acontecimientos del Reino en la persona y las obras de Jesús.

[Nuevo Testamento](#)

2.2. De pueblo a familia de Dios

La revelación o automanifestación de Dios para con su pueblo, lleva en sí algunas particularidades que la hacen muy especial, entre ellas podemos mencionar dos categorías con las que emplea constantemente para evocar la relación de amor ya anunciada anteriormente.

La primera de ella nos muestra una manifestación que se puede nombrar como alianza **esponsal**: (*Zacarías, 14, s.f.*).

Yahvé, Esposo fiel [cfr. Os 2, 22] Dios celoso [cfr. Ex 20, 5; 34, 14]).

Toma cuerpo en la predicación profética, como expresión elocuente del designio de Dios para los hombres (Alianza interior [cfr. Jr 31, 33];

Alianza eterna [cfr. Ez 16, 60]), y culmina en el Nuevo Testamento con la llegada de Cristo, Esposo (cfr. Mc 2, 19; Mt 9, 15; Lc 5, 34; Mt 25, 1) que viene a desposarse con la humanidad en la Iglesia (cfr. Ef 5, 32).

La segunda relación **Paterno- Filial** (en hebreo [arameo]’ab/ ben [bar], en griego pater/ hyiós o teknos), esta relación se manifiesta en el Antiguo Testamento mostrándole al pueblo que su padre es Dios, que es él su progenitor-creador (Dt 32, 6. Os 2, 1). Dicha filiación debería despertar en el pueblo de Israel respuesta de privilegio y responsabilidad.

En los contextos del Nuevo Testamento, la filiación se hace más personal, y es en la persona de Jesús, en que dicha relación se hace plena (cfr. Mt 10, 32-33; 11, 25-30; 16, 13-17.27; 18, 35; 25, 34; Mc 12, 1-12; 13, 32).

En los sinópticos, llama a todos a ser hijos del Padre (Mt 6, 9).

En el sermón de la montaña, nos llama a configurarnos con el Padre «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48) a ser misericordiosos (cfr. Lc 15, 11-32).

Se muestra de manera concreta que la filiación entre Dios y los seres humanos es permanente y no acaba en la historia, sino que se proyecta al éschaton (Lc 20, 34-36).

La correspondencia de Pablo nos muestra algo sumamente impresionante «No recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba, Padre!» (Rm 8, 15).

En las cartas a los Gálatas y a los romanos, Pablo enfatiza la filiación y la separación de la antigua ley y que con el bautismo inicia una nueva vida y la expectante espera de la consumación «la manifestación [gloriosa] de los hijos de Dios» (Rm 8, 19; cfr. Rm 8, 22).

Los escritos joánicos enfatizan la filiación (cfr. Jn 1); en diálogo con Nicodemo (cfr. Jn 3, 1-21), Jesús habla de un nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu y además nos comparte la intimidad del Padre (Jn 15, 15).

El contexto es muy esperanzador, no se menciona una filiación exclusivamente terrenal, sino metahistórica, nos llevará y entraremos en la casa del Padre (Jn 14, 2-3).

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 4

Unidad 2. El reino de Dios

2.3. Dimensión trinitaria del reino en la patrística

Debemos tener en cuenta que lo fundamental de la revelación o el meollo del asunto o la síntesis, u objetivo, es la comunión Dios-ser humano, el primero en el sentido o acontecimiento de autodonación y el segundo como respuesta a ello (fe) «Venga a nosotros tu Reino».

La figura, o mejor dicho, es en torno a la persona de Cristo, a quien podemos mencionar que es el inaugurador del Reino.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía:

Dimensión trinitaria del Reino en la patrística

2.4. El reino de Dios en el magisterio de la iglesia

En esta parte vamos entrando ya en algunas consideraciones que dentro del magisterio se consideran vitales para entender el acontecimiento del reino de Dios.

«El Reino de los cielos puede entenderse como el inicio de la perfecta sabiduría, por el cual comienza a reinar el Espíritu en los elegidos (regnum coelorum potest intelligi perfectae sapientiae initium, secundum quod incipit in eis Spiritus regnare)» (Summa Theologiae, Ia-IIae, q. 69, a. 2, ad 3); «consiste principalmente en los actos interiores (in interioribus actibus principaliter consistit)» (S. Th., Ia-IIae, q. 108, a. 1, ad 1).

En el magisterio de la Iglesia católica, específicamente en los símbolos de fe, el tema del Reino se presenta estrechamente vinculado con la persona de Jesucristo y con su segunda venida.

I Concilio de Constantinopla (381)

El añadido «y su Reino no tendrá fin» aparece con anterioridad en diversas obras a finales del siglo IV: cfr., la catequesis de San Cirilo de Jerusalén (348) 14, el Ancoratus de Epifanio, obispo de Salamina (374) 15, y las Constitutiones Apostolorum (380) 16. Tiene resonancias bíblicas, tanto veterotestamentarias 17, como neotestamentarias.

El símbolo del XI concilio de Toledo (675)

«... por este ejemplo de nuestra Cabeza, confesamos que se da la verdadera resurrección de la carne de todos los muertos... Sentado allí a la diestra del Padre, [el Señor] es esperado para el fin de los siglos como juez de vivos y



muertos. De allí vendrá... para celebrar el juicio y dar a cada uno la propia paga debida... Creemos que la Santa Iglesia Católica está comprada al precio de su sangre, ha de reinar con él para siempre. Puestos dentro de su seno, creemos y confesamos que hay un solo bautismo para la remisión de todos los pecados. Bajo esta fe pensamos verdaderamente la resurrección de los muertos y esperamos los gozos del siglo venidero. Solo una cosa hemos de orar y pedir, y es que cuando, celebrado y terminado el juicio, «el Hijo entregue el reino a Dios Padre», nos haga partícipes de su Reino, a fin de que por esta fe, por la que nos adherimos a Él, con Él reinemos sin fin».

El IV concilio de Letrán (1215),

Aunque glosa el Retorno de Cristo con el añadido «al fin del mundo», omite mencionar el Reino que será inaugurado por esa venida 20; y la Profesión de fe que impone el II Concilio de Lyon a Miguel Paleólogo (en 1274), aunque agrega la glosa «ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno según sus obras, fueren buenas o malas», tampoco menciona expresamente el Reino eterno.

En el siglo XVI, la Reforma Protestante (Lutero) la Iglesia vuelve sus ojos a la centralidad del Reino, no en este mundo (cfr. Jn 18, 36). «La comunidad o asamblea de los santos... ataña a todos aquellos que viven según una recta fe, una recta esperanza y una recta caridad; la esencia, la vida y la naturaleza de la [auténtica] cristiandad no es la de una asamblea corporal, sino de una asamblea de corazones en una sola fe» (*Von dem Papstum zu Rom (Sobre el Papado de Roma, 1520)*, WA 6: 293, 1- 4.).

Ante el postulado de Lutero, que pone el énfasis en menosciciar a la Iglesia, el Concilio de Trento expone la dimensión eclesial salvífica, instituida por Cristo, texto plasmado en el Catecismo Romano, publicado en 1566 por indicación del Concilio. En el comentario al Padrenuestro (IV Parte), se ofrece la siguiente interpretación «eclesial» de la petición «venga tu Reino»: «Pedimos a Dios que se propague el Reino de Cristo, que es su Iglesia».

La Iglesia ha mantenido en todo su recorrido la visión de la dimensión visible e invisible del reino de Dios. (adhesión del ser humano a Dios).

En los escritos del magisterio contemporáneo (concilio Vaticano II) la Lumen Gentium menciona entre otras cosas que la Iglesia es el Pueblo de Dios, que marcha hacia la plenitud en la consumación con Cristo; por su lado la Gaudium et spes «La más alta razón de la dignidad humana está en la vocación del hombre a la comunión con Dios. Ya desde su nacimiento, el hombre está invitado a un diálogo con Dios, pues no existe sino porque, creado por el amor de Dios, también gracias al amor, sigue existiendo; y no vive plenamente según la verdad, si no reconoce libremente ese amor y se entrega a su creador» (n. 19). He aquí un lenguaje relacional, que define al hombre como ser dialogal o vocacional, «capaz de conocer y amar a su Creador» (n. 12). Subraya el carácter interpelante de la vocación cristiana y concibe al ser humano, excéntricamente, como criatura cuya plenitud está en la comunión con Dios.

La Iglesia tiene en la Trinidad su hecho fundacional: «Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia... Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios (familia filiorum Dei)...» (n. 40).

El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) asume e incorpora plenamente esta perspectiva, al describir el proyecto divino para los hombres. Como Lumen gentium, sitúa el arranque del proyecto salvífico en la intención amorosa del Padre: «El Padre eterno... decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina, a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: «Dispuse convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia» [LG 2]» (n. 759).

La perspectiva que el catecismo muestra sobre el ámbito escatológico, es el de comunión, entre personas divinas y humanas; con estructura familiar y un núcleo cristológico.



Actividades de aprendizaje recomendadas



Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describen a continuación.

1. Como primera actividad de este segmento, le invito a revisar el contenido y elaborar un organizador gráfico, con el fin de tener una visión global de los contenidos aquí tratados.

Nota: conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

2. La siguiente actividad trata de dar respuesta a la autoevaluación que tiene como base lo estudiado y como complementariedad el texto de Ruiz de la Peña (Ruiz de la Peña, 2007).



Autoevaluación 2

Para afirmar sus conocimientos le propongo resolver la siguiente autoevaluación, señalando la opción correcta.

1. La consideración de un futuro que se consuma en lo prospectivamente planificado o en lo germinalmente presente, generaría que el devenir, la condición itinerante del ser humano, el tránsito del ser al ser-más sean:
 - a. Una resurrección primigenia vital.
 - b. Una reencarnación del ser humano en el trágico destino de Sísifo.
 - c. Una realidad de un futuro auténticamente humano.
2. La presencia de discontinuidad absoluta en el futuro auténtico, entre presente y futuro, generaría:
 - a. La liquidación de la unidad de conciencia.
 - b. La validación de la unidad de conciencia.
 - c. La instauración de la unidad de conciencia.

3. Cuando se menciona el binomio presente y futuro se deben aclarar las terminologías y las implicaciones que ellas generan, a tal punto que, si tenemos que un futuro sin novedad estaríamos ante una extrapolación del presente; y un presente sin continuidad, esto sería:

- a. Auténticamente futuro humano.
- b. Negación pura y simple del futuro humano.
- c. Instauración plenificada del futuro humano.

4. Dentro de los estudios de la teología y de su perspectiva sobre el futuro genuinamente humano, tenemos que, para lograr una adecuada contextualización del mismo, la teología debe:

- a. Excluir todo diálogo con las futurologías laicas.
- b. Incluir todo diálogo con las futurologías laicas.
- c. Eliminar todo diálogo con las futurologías laicas.

5. En el campo de la concepción sobre las ultimidades, los escritos bíblicos, específicamente los que pertenecen al Antiguo Testamento, manifiestan que se puede ver que contienen una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades:

- a. Tener una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.
- b. Carecer de una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.
- c. Promover una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.

6. El tema de las concepciones del tiempo, ha sido una constante en todas las culturas y cosmovisiones, sobre la base de ello tenemos un punto específico que trata sobre la metafísica griega, en que al tiempo:

- a. Lo conciben en línea circular.
- b. Lo conciben en línea espiral.
- c. Lo conciben en línea perpendicular.

7. Desde tiempos inmemorables el ser humano se contactó con la naturaleza, de esa relación se generaron lazos de pertenencia, de responsabilidad y cuidado, y también se originaron lo que ahora conocemos con el nombre de religiones de la naturaleza, estas consideraban al mundo y sus fenómenos astronómicos y biológicos:
- Como epifanía de lo humano.
 - Como epifanía de lo divino.
 - Como epifanía de lo cósmico.
8. Las concepciones de tiempo influyen en los acontecimientos de la humanidad, en las primitivas comunidades humanas, se lo concebía en forma circular, pero a la luz de los acontecimientos bíblicos, como la fe en la creación, la esperanza, la promesa, se promueve:
- El fortalecimiento de la concepción circular del tiempo.
 - La ruptura de la concepción circular del tiempo.
 - La instauración planificada de la concepción circular del tiempo.
9. La concepción de la circularidad del tiempo es una característica muy peculiar de la historia del ser humano, esta se desarrolla y se fortalece debido a la:
- Divinización de la naturaleza.
 - Instrumentalización de la naturaleza.
 - Degeneración de la naturaleza.
10. La riqueza de la cultura bíblica tiene una gráfica expresión en los relatos del libro del Génesis, dentro de él se presentan algunas tradiciones, una de ellas es la denominada "J" que específicamente, en el relato sobre el paraíso, muestra que:
- La oferta del árbol de la vida contrarresta la mortalidad constitutiva.
 - La oferta del árbol de la vida promueve la mortalidad constitutiva.
 - La oferta del árbol de la vida genera la mortalidad constitutiva.

[Ir al solucionario](#)





Resultado de aprendizaje 3:

Analiza los postulados Resurrección, Cielo y Tierra nueva.

Entramos ya en las concepciones que van precisando lo específico de la Escatología, es importante ir avanzando en la lectura y en la oración.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 5

Unidad 3. La resurrección de los muertos

En este tema, estimados teólogos, tenemos ahora un tema muy interesante que seguro nos ayudará a entender mejor la trascendencia.

Como todos los temas que tratamos en esta asignatura, el presente es prioritario en lo concerniente a las categorías sobre el más allá.

Para situarnos en el ámbito teológico católico, es preciso mencionar que la resurrección no es lo mismo que volver a la vida; menos aún tiene que ver con reencarnación, o iluminación, o nirvana.

Para ir profundizando en este contenido, le invito a leer el siguiente REA, cuya temática nos lleva a entender la [Resurrección](#) de los diferentes ámbitos bíblicos y teológicos, lo que servirá para ir comprendiendo la temática y nos permitirá comprender el dogma de fe.

De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1016, tenemos que «En la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. Así como Cristo ha resucitado y vive para siempre, todos nosotros resucitaremos en el último día».

De acuerdo al dogma de la resurrección, podemos mencionarlo siguiente:

"(1) la *identidad* que se da entre la persona que vive en la historia y la que resucita, a la vez que la transformación de esa persona;
(2) la plena comunión con Cristo que implica la resurrección: para el justo, es un resucitar-en-el-Señor. Sin minusvalorar la reflexión acerca del primer punto, parece aún más crucial centrar la atención teológica en el segundo: urge contemplar la dimensión unitiva –y por tanto, salvífica– de la resurrección, en cuanto inserción cabal de la criatura humana en la Persona e historia del Hijo." (Alviar, 2017, pág 154)

3.1. Unión con Dios y esperanza en la vida cristiana en la sagrada escritura

La esperanza en la resurrección está fundamentada en la experiencia en **Yahvé**: (Oseas, 1, s.f.).

Os 1-3 («El Señor... nos sanará... nos curará... en dos días nos hará revivir, y al tercero nos levantarán»); Ez 37, 1-10 (visión de un campo lleno de huesos, que por mandato divino se conjuntan y se recubren de carne, hasta constituir una muchedumbre viva).

Y también Is 26, 19 («Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras»), aunque no hay total unanimidad en su interpretación porque algunos exegetas piensan que puede tratarse de la resurrección universal, mientras que otros consideran probable que se refiere, al igual que Ez 37, a una anhelada resurrección nacional.

Tomando como ejemplo los escritos de Job y Eclesiastés, podemos adentrarnos en el contenido de la retribución manifiesta en el Antiguo Testamento.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía.

Unión con Dios y esperanza en la vida cristiana en la Sagrada Escritura

Sobre el tema de la resurrección de los muertos, tenemos un texto que el autor nos coloca al pie de página. Él mismo menciona "4. Aunque el libro no deja del todo claro si el sujeto de la inmortalidad es el alma (concepto que utiliza el hagiógrafo) o el hombre completo, lo importante es la expresión de fe en una retribución que llega más allá de la muerte". Es importante que usted pueda entender este pie de página retomando la lectura de los contenidos hasta ahora expuestos.

El escrito de Daniel en el capítulo 12 nos muestra el llamado a mantenerse fiel a pesar de la persecución. Señala además en el versículo 3 que cuando se menciona la gloria de los justos, no se alude a un retorno en las mismas condiciones terrenales. Si no que será una victoria final.

El segundo escrito o libro de los Macabeos narra la persecución promocionada por Antioco IV Epifanes y en el capítulo 7 quizás el más conocido se cuenta la historia de una madre que fortalece a sus siete hijos ante el martirio, se habla sobre el restablecimiento de la justicia, mediante la resurrección y también se enfatiza que ella no será una realidad para el perseguidor. O más bien, resucitará no para la vida eterna, sino para el oprobio (Dn 12).

Es un dato muy elocuente evidenciar mediante estos escritos que el tema de resurrección de los muertos tenga su aparición en momentos de crisis.

En los tiempos del Nuevo Testamento el tema de la resurrección se encontraba generalizado los fariseos (Hch 23, 6) y otros muchos contemporáneos (Jn 11, 24) la esperaban, aunque también los saduceos, que negaban la resurrección (cfr. Mt 22, 23 y par; también Hch 23, 7-8) ante tantas malas interpretaciones de las escrituras Jesús proclama: «no es un Dios de muertos, sino de vivos» (Mc 12, 27).

Es imprescindible mostrar la persona de Cristo y su resurrección como algo que se muestra como novedad con respecto al Antiguo Testamento, puede vencer a la enfermedad y a la muerte (cfr. Mc 5, 35-43; Lc 7, 11-17) y puede traer nuevamente a la vida (cfr. Mc 5, 21-42; Lc 7, 11-17).

En la Biblia podemos seguir encontrando abundantes pasajes que nos van mostrando a Jesús como el dueño de la vida.

La teología paulina nos mostrará que la resurrección de Cristo es garantía de la victoria sobre la muerte, la iniciación del triunfo terrenal, en la medida de la respuesta.

3.2. Historia del dogma: la resurrección como misterio en sí y como misterio ligado a la pascua

La fe cristiana en la resurrección ha encontrado incomprendiciones y oposiciones desde el principio (cfr. Hch 17, 32; 1 Co 15, 12-13). A continuación, a manera de aperitivo, mostramos algunos de los postulados que con mucha autoridad proclaman los padres.

Orígenes en el siglo III: «El misterio de la resurrección, por no ser entendido, es comentado con mofa por los infieles».

En el siglo V afirmaba San Agustín: «En ningún punto la fe cristiana encuentra más contradicción que en la resurrección de la carne».

San Ireneo, en el siglo II, incluye «la resurrección de los muertos».

Orígenes, en el siglo III, cuenta entre las doctrinas que están «definidas en la predicación de la Iglesia».

El tema de la resurrección tiene la fuerza de dogma dentro de la Iglesia.

Si consideramos el tema de la resurrección en los primeros siglos, tenemos que manifestar y valorar el arduo trabajo de los cristianos en la elaboración de una apología frente a un mundo intelectual que no concebía más pensamiento



que el suyo. A manera de ejemplo se muestra la lucha antignóstica, que permitió el desarrollo de las ideas más fundamentales de la doctrina de la resurrección: el poder de Dios y la naturaleza compuesta del ser humano.

Estimados estudiantes, continuando con este recorrido, tenemos a uno de los personajes más importantes de la época; estamos hablando de Orígenes, que en contraste con Ireneo y Tertuliano, que colocaban su punto de fortaleza en la corporeidad humana; nuestro personaje opta por la línea platónica, por lo que su punto de fortaleza es el ALMA, al que toma como el núcleo espiritual que sobrevive a la muerte y que puede servir como germen de la resurrección, por lo que la considera como inmortal, principio de continuidad, más allá de la muerte, hasta la resurrección, es decir, "El alma puede reproducir el eidos del cuerpo, para reconstruir así un cuerpo reconocible como del mismo individuo, si bien mejor que el cuerpo terrenal" (cfr. Comm. in Ps. 1, 5: PG 12, 1093C).

Continuando con esta exposición, tenemos la posición del obispo de Hipona, de nombre Agustín, que pretende mantener una posición equidistante entre las concepciones materialistas y espiritualistas, señala que la plenitud antropológica en cuanto gozo y la posesión de Dios depende de su reconstitución como ser entero.

La época medieval, quizás ve en santo Tomás el mejor expositor de la doctrina que nos compete actualmente, tanto así que el sistema tomasiano conecta decididamente el misterio de la plenitud vital humana con la persona de Cristo.

3.3. La resurrección como plenitud humana en los símbolos y documentos magisteriales

El tema que tratamos a continuación tiene una base muy peculiar en el [Anexo 1. Corintios 15 - Biblia de Jerusalén](#).

El tema de la resurrección ha sido una constante en la historia de la Iglesia y ha estado presente desde los Símbolos primitivos, hasta las profesiones más recientes, para evidenciar algunos y leer algunos de los símbolos se le pide por favor remitirse al apartado 3 del capítulo 5 de César Izquierdo.

En estos documentos una de las ideas que se mantiene como hilo conductor es la que menciona que “la resurrección afecta al hombre entero” (Símbolo de Epifanio, Símbolo de I Constantinopla; Concilio XI de Toledo); se muestra una cierta identidad entre el cuerpo glorioso y el cuerpo actual del individuo, un tema un tanto complicado de mantener por ello las profesiones de fe se limitan al asegurar que ello no implica necesariamente identidad total de la materia del cuerpo mortal, aunque sí se manifiesta una relación íntima entre el cuerpo mortal y el glorioso, así, como de una transformación, así como de comunión del ser humano con Cristo/Dios.

En la época ya más cercana a nosotros los documentos del Concilio Vaticano II (Lumen Gentium) y otros documentos, como el Catecismo de la Iglesia Católica nos muestran nuevas precisiones al respecto, como situar el acontecimiento dentro del cuadro global de la economía de la salvación y de la comunión Dios-ser humano, este último llamado a la plena perfección.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 6

Unidad 3. La resurrección de los muertos

3.4. Los cielos nuevos y la tierra nueva

Empecemos la temática con un texto importante, el mismo señala «Al final de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Entonces, los justos reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo material será transformado» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1060).

Al hablar de este tema, es relevante acotar que no se trata de eliminación de los elementos y creación de otros, sino que se habla de plenitud, perfeccionamiento o culmen.

A manera de aperitivo les invito a revisar el siguiente link, en el que el video trata de la temática n.º 216 del catecismo de la Iglesia católica, [¿qué es la esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva?](#), entenderíamos desde allí lo que el magisterio de la Iglesia católica nos muestra sobre lo que como católicos debemos conocer y vivir.

3.5. El cosmos, parte de la historia salutis

Vamos a revisar la siguiente infografía con las escrituras para mostrar la integralidad de la renovación de la creación en la que se vinculan tanto el ser humano como el cosmos.

[El cosmos, parte de la historia salutis](#)

3.6. Continuidad/discontinuidad entre el mundo actual y el nuevo mundo en los padres

En este espacio que por demás muestran algunas precisiones sobre el cielo nuevo y la tierra nueva tenemos, por un lado, que, la transformación del cosmos no tiene nada que ver con la aniquilación, a manera de ejemplo tomando a San Jerónimo “Lo que se llama «fin» del mundo significa, en realidad, «no la destrucción (de lo creado), sino la abolición de su bajeza anterior y el inicio de la gloria venidera» (Commentarii in Isaiam, XIV, 51, 6).

El otro punto es que la realidad de esa transformación será un lugar apto para los resucitados, San Juan Crisóstomo realiza una exposición en la que formaliza aún más la razón antropológica de la palingenesia, al decir que el entero universo material será transformado junto al hombre a un estado incorruptible, «porque fue hecho [el universo] para mí» (Homiliae in Romanos, 14, 5).

De toda esta parte es importante concluir que solo un mundo transfigurado, podrá manifestar el fulgor de la presencia de Dios.

3.7. El magisterio eclesial sobre los cielos nuevos y la tierra nueva

La época contemporánea trajo consigo un trabajo desde el magisterio de la Iglesia católica, más explícito sobre los contenidos de cielo y tierra, nuevos, claro que las motivaciones para ello tienen que ver con una especie de apología frente a las corrientes de corte materialista que promocionaban la instauración de un paraíso terrenal como la meta de la humanidad, la Iglesia, desde su vivencia y experiencia de encuentro con Dios, muestra la importancia del carácter trascendental de su esperanza, por lo tanto, el reino de Dios, no puede ser fruto de merecimientos o esfuerzos humanos, sino que será fruto de la actuación soberana de Dios, que en su inmensa gratuidad ha querido mostrarnos su amor.

Los postulados eclesiales muestran que la novedad de cielo y tierra no implican o señalan la invalidación o aniquilación del mundo presente, sino más precisamente su futura purificación y transfiguración. El culmen de todo está en Dios mismo como protagonista de la economía de la salvación.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describen a continuación:

1. En esta parte, como revisión de la unidad, es importante que usted revise nuevamente los contenidos y elabore un mentefacto conceptual, considerando las temáticas y las relaciones entre ellas.

Nota: conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

2. A continuación, les invito a realizar la siguiente autoevaluación.



Autoevaluación 3

Para afirmar sus conocimientos le invito a resolver la siguiente autoevaluación.

1. Una de las tradiciones que nos llevan a caminar por el pentateuco es la llamada Sacerdotal, la misma que se la designa con la letra "P", esta tradición toma en cuenta al binomio descendencia-tierra y haciendo gala de su experiencia le añade un tercer elemento:
 - a. Dios mismo que se promete como propiedad de los hijos de Abraham.
 - b. Abraham que se promete como propiedad de los hijos de Dios.
 - c. Moisés que se promete como propiedad de los hijos de Abraham.
2. En el pentateuco se dan unas confluencias de tradiciones, las mismas que nos muestran desde su perspectiva la experiencia de caminantes, una de esas tradiciones es la deuteronómista denominada con la letra "D", gracias a ella, podemos ver que luego de una peregrinación de cuarenta años por el desierto, y de muchos avatares del pueblo de Dios:
 - a. La promesa es sustituida por la obediencia y la esperanza es reemplazada por la ley.
 - b. La ley es sustituida por la promesa y la obediencia es reemplazada por la esperanza.
 - c. La promesa es sustituida por la ley y la esperanza es reemplazada por la obediencia.
3. La reactualización de la promesa presentada por el deuteronómista en la 2 Sam 7, enuncia por vez primera, y con toda novedad, la forma más última o completa de esperanza:
 - a. La misma que desemboca en la expectación joánica.
 - b. La misma que desemboca en la expectación mesiánica.
 - c. La misma que desemboca en la expectación paulina.

4. La escena del paraíso, narrada en la tradición J de Gen 2, 8-17 nos muestra:

- a. El designio de Dios para con el ser humano.
- b. El designio del ser humano para con el ser humano.
- c. El designio de Dios para con la serpiente.



5. El lenguaje bíblico, es el lenguaje del pueblo de Israel, en este contexto ellos utilizan el vocablo hayyim que indica:

- a. Más que la mera existencia, un plus de identidad.
- b. Más que la mera existencia, un plus de dignidad.
- c. Más que la mera existencia, un plus de plenitud.



6. En el campo de la concepción sobre las ultimidades, los escritos bíblicos, específicamente los que pertenecen al Antiguo Testamento, manifiestan:

- a. Tener una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.
- b. Carecer de una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.
- c. Promover una doctrina unitaria o dogmáticamente consolidada sobre las ultimidades.



7. Considerando las concepciones de tiempo se puede ver que, fuera de los contextos bíblicos, el tiempo es considerado:

- a. Duración cíclica.
- b. Duración lineal.
- c. Duración escatológica.



8. Desde tiempos inmemorables el ser humano se contactó con la naturaleza, de esa relación se generaron lazos de pertenencia, de responsabilidad y cuidado, también se originaron lo que ahora



conocemos con el nombre de religiones de la naturaleza, estas consideraban al mundo y sus fenómenos astronómicos y biológicos:

- a. Como epifanía de lo humano.
 - b. Como epifanía de lo divino.
 - c. Como epifanía de lo cósmico.
9. La concepción de la circularidad del tiempo es una característica muy peculiar de la historia del ser humano, esta se desarrolla y se fortalece debido a la:
- a. Divinización de la naturaleza.
 - b. Instrumentalización de la naturaleza.
 - c. Degeneración de la naturaleza.
10. En las concepciones del ser humano primitivo, que veía el tiempo en forma circular, se inserta, en la sacralidad de la naturaleza, y reactualiza el tiempo original mediante:
- a. Las celebraciones cárnicas.
 - b. Las celebraciones cosecha.
 - c. Las celebraciones de la fertilidad

[Ir al solucionario](#)



Resultado de aprendizaje 4:

Analiza las diferencias sobre los cuestionamientos existenciales y elabora juicios crítico-comparativos sobre ellos.

Finalizando el primer bimestre, es importante la lectura de los contenidos actuales y los pretéritos para ir conformando una visión integral de la temática.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 7

Unidad 4. El juicio universal

Para el estudio de este componente debemos reflexionar acerca del siguiente video, el mismo que trata [sobre el juicio final](#), contenidos expresados desde el catecismo de la Iglesia católica, los mismos que, como teólogos, son imprescindibles para su enseñanza y vivencia oportuna.

Entramos en un tema que es sumamente expectante, espeluznante; a veces, sombrío, pero totalmente lleno de esperanza, y de gratuidad divina, puesto que seremos [juzgados en el amor\(anexo 2\)](#).

Como ustedes y yo sabemos o hemos leído el credo, nos remite a la profesión que menciona de Jesucristo vendrá de nuevo para juzgar a vivos y muertos, lo que conlleva de nuestra parte dos actitudes una de anhelo porque se mostrará la plenitud de la salvación y la otra de actitud temerosa, un grupo el primero de nosotros para la comunión con Él y otro grupo de nosotros en el que espero ninguno estemos, para estar siempre alejados de Él.

4.1. El juicio del último día en la sagrada escritura

Este es un tema muy emocionante, por ello les invito a revisar lo que nos dice el [diccionario de la lengua española](#).

Seguro que allí encontraremos algunas especificaciones muy dignas de reflexión, aunque en la primera acepción de las que nos presenta yo estoy un poco en desacuerdo, pero sería prudente que ustedes, ya que están al finalizar su carrera, aporten sobre el contenido y continente de la palabra juicio.

En el Antiguo Testamento, esta “acción” nos lleva a conocer a un Dios que no queda indiferente ante la **conducta del ser humano**.

Conducta del ser humano

A manera de ejemplo la imagen del pastor que selecciona su rebaño (cfr. Ez 34, 17-22); del agricultor que aventa la cosecha (cfr. Jr 15, 7; So 1, 2); del horno de fundición (cfr. Ez 22, 18-20). Recuérdese también la insistencia veterotestamentaria sobre la retribución: en la literatura profética, la advertencia de que Dios exterminará toda impiedad (p. ej. Is 2, 12-18; 13, 9; Jr 46, 10; So 1, 4-18); en la literatura sapiencial, la esperanza de recompensa del justo (cfr. p. ej. Pr 24, 12; Si 16, 12-14; Sal 62, 13); en el Pentateuco, los relatos de aniquilación/salvación que jalonen la historia humana (Gn 6, 5-7, 24: la destrucción con el diluvio de la raza humana pervertida, exceptuada la familia de Noé; Gn 11: la dispersión de los orgullosos constructores de Babel; Gn 19: la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, salvándose Abraham y Lot).

La pregunta que resalta, es: ¿de qué manera se realiza el paso de un juicio de tipo terrenal a la noción de juicio escatológico? La respuesta puede tener connotaciones variadas, así, que intentaremos dar algunas pinceladas las mismas que pueden ser refutadas, contrastadas o reflexionadamente ampliadas.

Iniciemos diciendo que el pueblo escogido lo fue por gratuidad divina, se le entregó o le fue dada una promesa que tenía como prioritario tres elementos, dos de ellos de tinte temporal, descendencia y tierra . El tercer elemento es de tipo muy diferente a los dos primeros porque es DIOS quien se da como heredad de su pueblo.

En la historia se muestra como el pueblo no le fue fiel a Dios y se apegó a sus concupiscencias. Las sucesivas infidelidades lograron el debacle nacional, ruina del reino del Norte, caída del Reino del Sur, deportación a Babilonia, son los elementos más catastróficos de la historia, pero a pesar de ello, Dios no deja de ser Dios: «¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado – oráculo del Señor Yahvé– y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?» (Ez 18, 23).

Inclusive esos avatares y los abandonos del pueblo, Dios los muestra como algo que le puede servir al pueblo para tomar conciencia de su vida y de su Dios. La enseñanza parte en mencionar que Dios no se queda en el templo o en Jerusalén, sino que está presente en todo lugar, diferencia explícita con las deidades falsas. Y si Dios está presente en todo lado, el pueblo sabe que es su Dios; por lo tanto, ahora se abre el campo de acción en espera del *DÍA DEL SEÑOR*.

Ese día se llevará a efecto el juicio divino, el mismo que se ordena a la salud, a la purificación (cfr. Jr. 9, 6; Is 48, 10) que destierra el pecado y purifica lo impuro.

La síntesis de este tema en el Antiguo testamento nos muestra que “hay temor, a la vez que anhelo”. Temor, por una parte, porque existe la convicción de que Dios no deja impune el pecado; y deseo, por otra, porque las experiencias del pueblo en relación con Yahvé –incluidas las experiencias dolorosas de la historia– enseñan a creer que toda intervención divina tiene una pretensión salvífica de fondo. (Alviar, 2017, pág. 195).

Dentro del Nuevo Testamento, Jesús, abre la expectativa hacia el establecimiento glorioso del Reino, en que el acto divino instauraría la perfecta justicia, en que se evidenciarían **dos posibles resultados**.

Dos posibles resultados

Las paráboles sobre el Reino, así como el discurso escatológico están repletos de símiles de «separación», tomadas del mundo pastoral (separación de ovejas y cabras); del mundo agrícola (separación del trigo y la cizaña); del mundo de la pesca (selección de los peces capturados por la red barredera); de la experiencia vital (distinción entre el gozo y el llanto); de la experiencia local (asignación a la derecha e izquierda); etc.

La distinción entre el Nuevo y el Antiguo Testamento se evidencia en la persona de Cristo, sobre ella se mueve el centro de los acontecimientos, a tal punto que el Cristocentrismo es la base de las predicaciones, y específicamente en la teología paulina, podemos evidenciar esta fuerza, cuando nos encontramos que en las epístolas de San Pablo el Día de Yahvé, el día del juicio del Antiguo Testamento, se transmuta terminológicamente en el «día del Señor» (= Jesús) (cfr. 1 Co 1, 8; 5, 5; 2 Coro 1, 14; 1 Ts 5, 2; 2 Tés 2, 2; Hb 10, 25).

Según esta teología joánica del juicio, un individuo se pierde por la dureza de su corazón: por obstinarse en no creer en Jesús. La perdición aparece entonces como una especie de autocondenación. (Alviar, 2017, pág. 197).

4.2. El juicio unido a la parusía en la tradición

- **Misterio de retribución** - Dios es capaz de retribuir una justicia perfecta, otorgará a buenos y malos una recompensa exacta.
- **Misterio de discriminación**- Los Padres hablan del juicio de Dios como capaz de producir un doble desenlace final: o salvación o condenación eterna, según el comportamiento de cada uno.
- **Misterio de revelación**- Los Padres destacan la conveniencia, quod homines, de un desvelamiento completo al final de la historia, del valor de las personas y de los acontecimientos.

«Conoced que llega ya el día del juicio, como un horno encendido... y entonces aparecerán las obras de los hombres, las ocultas y las manifiestas» (II Carta de Clemente, 16, 3).

4.3. El juicio final en los símbolos de la fe

Es importante no perder de vista los aperitivos que nos dan una gran ayuda sobre los contenidos. Ahora les propongo un nuevo, REA que nos habla sobre los [símbolos de la fe](#).

Los símbolos de la fe han estado presentes a lo largo de la vida de la Iglesia católica, y en ellos se han consignado las verdades y afirmaciones que proclamamos constantemente y que han sido el centro de la predicación, a manera de ejemplo: El IV Concilio de Letrán (1215) agrega una frase que explica aún más el resultado del juicio: «ha de dar a cada uno según sus obras» o el II Concilio de Lyon (1274): «ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno, según sus obras, fueran buenas o malas».



Actividades de aprendizaje recomendadas

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describen a continuación:

1. Como es una realidad estar en los ciclos finales de la carrera, le invito a elaborar un mentefacto conceptual.

Nota: Conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

2. Continuando con la preparación, tenemos por delante la resolución de la siguiente autoevaluación.



Autoevaluación 4

Para afirmar sus conocimientos les propongo resolver la siguiente autoevaluación y señale la opción correcta.

1. Los ritos de las religiones pre-bíblicas y extrabíblicas, tienen la finalidad de:

- a. Gestionar el paso de la duración ordinaria a la duración sacra.
- b. Gestionar el paso de la duración sacra a la duración ordinaria.
- c. Gestionar el paso de la duración temporal, a la duración final.

2. El tiempo, entendido en los contextos de las culturas pre-bíblicas, es concebido como:

- a. Indefinidamente recuperable e indefinidamente repetible.
- b. Indefinidamente irrecuperable e indefinidamente irrepetible.
- c. Indefinidamente cíltico, e indefinidamente profano.

3. El tiempo, entendido en los contextos de las culturas pre-bíblicas, es concebido como:

- a. Un tiempo que transcurre.
- b. Un tiempo que no transcurre.
- c. Un tiempo que discurre.

4. La concepción del tiempo desde los postulados de la metafísica griega es:

- a. Circular.
- b. Ascendente.
- c. Lineal.

5. Desde la cosmovisión del tiempo cíclico, el ser humano es un ser:

- a. Carente de teleología.
- b. Carente de protología.

- c. Carente de entropía.
6. El tema de las concepciones del tiempo, de su influencia en los acontecimientos humanos, en el recorrido de la humanidad, es una constante entre las culturas que en los albores lo concebían en línea circular; la influencia de los acontecimientos bíblicos, como la fe en la creación, la esperanza, la promesa, promueven:
- a. El fortalecimiento de la concepción circular del tiempo.
 - b. La ruptura de la concepción circular del tiempo.
 - c. La instauración planificada de la concepción circular del tiempo.
7. El Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento contienen fuentes o tradiciones que nos ayudan a entender el modo como Israel tiene su concepción del tiempo de modo diferente a la de sus vecinos. Estas fuentes o tradiciones son, entre otras:
- a. La profecía, la apocalíptica y la Torá.
 - b. La yahvista, la sacerdotal y la deuteronómista.
 - c. La profecía, la yahvista y la personalista.
8. La tradición yahvista sitúa la historia de su pueblo en el horizonte de todos los pueblos; de acuerdo a esta tradición, su historia inicia desde:
- a. Abraham.
 - b. Abrakjam.
 - c. Adán.
9. La historia desde la tradición yahvista es de carácter narrativo y es entendida como:
- a. Crónica del pasado.
 - b. Hermenéutica del presente y profecía del futuro.
 - c. La teología del futuro.

10. De acuerdo a la tradición “J”, el plan divino considera como prioritaria la:

- a. Necesidad divina.
- b. Voluntad divina.
- c. Libre decisión humana.

[Ir al solucionario](#)





Resultados de aprendizaje 1 a 4:

- Reconoce los elementos escatológicos y su desarrollo en la experiencia de fe del pueblo de Dios.
- Analiza los cuestionamientos sobre el Reino de Dios.
- Analiza los postulados Resurrección, Cielo y Tierra nueva.
- Analiza las diferencias sobre los cuestionamientos existenciales y elabora juicios crítico-comparativos sobre ellos.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 8

Actividades finales del bimestre

Hemos culminado el estudio del primer bimestre, una aventura bastante emocionante y alegre, en que el esfuerzo ha sido la nota propia del contexto, sin olvidar la oración como fuente de conocimiento.

Para finalizar, le pido que revise y estudie los contenidos del primer bimestre como preparación para la evaluación presencial, ordene los elementos con el apoyo de organizadores gráficos.



Segundo bimestre



Resultado de aprendizaje 5:

Analiza los postulados sobre vida y muerte eterna.

El camino nos lleva por sitios inesperados, pero llenos de aventura, la temática nos lleva a considerar los postulados de vida eterna, para lo cual les pedimos acceder a los contenidos y revisar bibliografía complementaria.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 9

Unidad 5. La vida eterna

La temática que ahora nos mueve es importante en el contexto de la Escatología, muchas de las veces nos vemos involucrados en preguntas y respuestas muy absurdas y cargadas de ignorancia, ello no es que sea lenguaje peyorativo, sino que es más bien signo de desconocimiento o de conformismo al no querer profundizar en el aprendizaje.

Les invito a leer detenidamente el texto de los evangelios en los que se narra el acontecimiento de la resurrección y analicemos las diferencias con Lázaro, la hija de Jairo, por ello para profundizar de mejor manera, les invito a acercarse al texto y a realizar las respectivas señalizaciones y apuntes de rigor.

Como espacio de reflexión antes de entrar en detalles les invito a revisar el siguiente Rea, el mismo es un acercamiento a la [Divina Comedia del gran autor Dante Alighieri](#), claro que al ser novela no deja de ser novela, pero seguro que

cuando niños y dimos lectura al texto, contamos muchas estrellas, al no poder conciliar el sueño, puesto el miedo nos llenaba la cabeza de los tormentos y situaciones narradas por Dante.

Los símbolos o credos nos muestran una introducción a la temática, «Creo... en la vida eterna» (Símbolo Apostólico); «Espero... la vida del mundo futuro» (Credo niceno-constantinopolitano).

5.1. La riqueza de la revelación bíblica acerca de la vida eterna

Estamos en un tema, o mejor dicho, toda la Escatología se mueve en un plano bastante desconocido; quizás la palabra misterio pueda ser apropiado para la temática, pero misterio en cuanto algo que estar por ser revelado, por ello la cita bíblica nos dice "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman" (1 Co 2, 9) queda claro es algo que se nos tiene preparado, para entenderlo un poco se han mostrado imágenes como: vida; luz; bodas, casa del Padre, etc.

Dentro de este campo y para poder entender de alguna manera, les invito a revisar la infografía:

[La riqueza de la revelación bíblica acerca de la vida eterna](#)

5.2. Comunicación divina y divinización del ser humano

La vida externa tiene algunas connotaciones muy precisas, las mismas son tomadas desde el aspecto increado y desde el creado; en todo ello, tenemos que evidenciar la comunión personal con Dios.

En este tema es importante poder revisar un enlace en que, desde el catecismo de la Iglesia católica, nos menciona tópicos de la [vida eterna](#).

La época patrística tiene en sí el orgullo de empezar a sistematizar la temática sobre la vida eterna; se incluyen temas como el martirio.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión del siguiente módulo didáctico.

Comunicación divina y divinización del ser humano

Para concluir, les invito a observar un REA, el mismo que es de corta duración y tiene al Vicario de Cristo como expositor en el tema sobre [la vida eterna](#).

Disfrutemos el aprendizaje.



Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 10

Unidad 5. La vida eterna

5.3. La muerte eterna

Continuando con nuestra escatología, tenemos por delante el asunto de la Muerte Eterna.

A manera de aperitivo, les presento un REA que nos dará algunas pistas sobre el cuerpo y el alma en la muerte, específicamente sobre la interrogante [“¿Qué sucede con la muerte a nuestro cuerpo y nuestra alma?”](#).

La verdad es un tema un tanto sombrío, y claro que es opuesto a lo que estamos viendo hasta el momento, pero es algo que debemos analizar, porque nadie quiere vivir alejado de Dios eternamente; sobre esta verdad hablan claramente la Escritura, la Tradición y el Magisterio. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1035): «La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad».

En la economía de la salvación tenemos que la respuesta del ser humano puede ser la de unirse a Dios con lo que llegamos a la consumación y, por otro lado, la de separarse de Dios con lo que llegamos a lo más contrario de los que Dios quiere.

Concluyendo esta especie de introducción, diremos que la muerte eterna es la separación de Dios.

5.4. La muerte eterna como reverso de la vida eterna

Tenemos que dejar por sentado que existe una especie de paralelismo entre las formulaciones Vida Eterna y Muerte Eterna.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía.

[La muerte eterna como reverso de la vida eterna](#)

5.5. Realidad y duración del infierno

Llegando a colocar conclusiones en este apartado, podemos colocar la más específica: "La muerte eterna es el estado de no relación con Dios".

Para este espacio seguiremos utilizando los REA para seguir con la temática. Es la oportunidad para mirar el siguiente video en que se nos hablará de la temática que tenemos por delante. Sin morbo o milenarismo, el tema es sobre [el infierno](#).

Los Padres apostólicos señalan postulados ya presentes en la Escritura.

- (1) Hay diversa retribución para buenos y malos, y.
- (2) Para estos últimos está reservado un destino doloroso.

La I Carta de Clemente, 11, 1; 34, 3.7; 35, 3-4, el castigo futuro de los infieles y el futuro premio de los justos están garantizados por la fidelidad de Dios y San Ignacio de Antioquía asegura que los perturbadores de las familias no heredarán el Reino de Dios (cfr. ad Efesios, 16, 1-2).

La II Carta de Clemente también afirma que los que erraron y negaron a Jesús con palabras y obras serán castigados con tormentos terribles y fuego inextinguible (cfr. II Clem., 17, 5-6).

San Justino, «nadie elegiría el vicio para un breve tiempo, sabiendo que iría a la condenación eterna del fuego» (I Apología, 12).

La fe en el juicio, y el convencimiento de que los que son hallados indignos no serán aniquilados, sino que perdurarán «en el fuego», afirma Atenágoras, ayuda a vivir una vida recta (cfr. Legatio pro christianis, 12; 31).

Orígenes tomando como base especulativa dos axiomas: (1) la bondad, providencia y omnipotencia de Dios y (2) la libertad del hombre, propone la teoría de que todo ser espiritual es siempre mudable y últimamente salvable (cfr. Hom. in Ier., 12, 4; de princ., II, 10, 6).

En Occidente, San Agustín, La infelicidad esencial es quedarse separado de Dios. La «muerte eterna» acontece cuando el alma no puede «vivir», por no poseer a Dios (cfr. De civ. Dei, XXI, 3, 1). Cuando Dios castiga a los pecadores, no les envía un mal, sino que les deja en medio de sus propios males [cfr. Enarr. in Ps. 5, 10] 19).

En Oriente San Juan Crisóstomo «Desde el momento en que alguien es condenado al fuego, pierde evidentemente el Reino, y esta es la desgracia más grande. Sé que muchos tiemblan ante el solo nombre de la Gehenna, más para mí la pérdida de aquella gloria suprema es más terrible que los tormentos» (In Matthaeum homiliae, 23, 7).

Siguiendo el proceso cronológico tenemos que en la época medieval se dan algunos postulados sobre los que estamos hablando, siendo lo más destacado la controversia entre tomistas y escotistas sobre el alma, los primeros señalando la irrevocabilidad de la situación post mortem en la misma naturaleza del espíritu humano; mientras que la propuesta escotista ofrece una explicación más extrinsecista.

En los tiempos modernos, la Constitución dogmática Lumen gentium (n. 48) evoca la doctrina de la muerte eterna en forma de advertencia.

En el catecismo de la Iglesia católica (n. 1035) enseña la existencia del infierno y su eternidad, los que mueren en pecado mortal descenden a los infiernos, la pena principal es la separación de Dios, el Catecismo culmina la formulación personalista y relacional del mysterium iniquitatis finale.

Como hemos podido darnos cuenta, el proceso de Vida Eterna y de Muerte Eterna tienen que ver o se relacionan directamente con la gratuidad divina y la respuesta del ser humano a dicha gratuidad.

Para finalizar este apartado y tener conciencia de lo que estamos estudiando, vamos a revisar el siguiente REA en el que se nos hablará de [la fe como don](#).



Actividades de aprendizaje recomendadas

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describen a continuación:

1. Como acercamiento a estos contenidos y de manera que se vayan consolidando, le invito a realizar un collage con las ideas principales del tema.

Nota: conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

2. A continuación, le presento un cuestionario para que lo resuelva, tiene como fundamento los contenidos anteriores, las tutorías y a Ruiz de la Peña, (2007).



Autoevaluación 5

Para afirmar sus conocimientos le propongo resolver la siguiente autoevaluación

1. Para considerar adecuadamente la importancia de la resurrección esta debe estar contextualizada en:
 - a. La resurrección de la hija de Jairo.
 - b. La resurrección de Lázaro.
 - c. La resurrección de Jesucristo.

2. El núcleo más primitivo de la predicación de la buena nueva tenía como prioridad el anuncio que:



- a. Dios ha entregado a Jesús.
- b. Dios ha resucitado a Jesús.
- c. Dios se ha encarnado.

3. La parusía, como pascua de la creación, extiende a toda la realidad el acontecimiento de Jesucristo, ello supone necesariamente:



- a. La resurrección de los muertos.
- b. La resurrección de los creyentes.
- c. La resurrección de Jesucristo.

4. En el contexto de los escritos del Nuevo Testamento, el personaje que con más frecuencia menciona el tema de la resurrección es el apóstol:



- a. Juan.
- b. Lucas.
- c. Pablo.

5. La teología farisaica sobre la resurrección conocía, o en ella incluía, a los impíos para:



- a. El juicio y castigo eterno.
- b. El juicio y la vida eterna.
- c. El juicio y condicional.

6. En los umbrales del Nuevo Testamento los postulados sobre la resurrección enfrentaban a tres grupos:



- a. Jesús, saduceos, fariseos.
- b. Jesús, Anawin, los cristianos.
- c. Fariseos, los del bautista, sacerdotes del templo.

7. En el contexto de la resurrección, el grupo que no cree en este acontecimiento era el conocido como:



- a. El grupo de los fariseos.
- b. El grupo de los saduceos.
- c. El grupo del bautista.

8. En los sinópticos se narra el tema de la resurrección, tomando un texto polémico de Jesús contra los saduceos, en ese contexto:



- a. Jesús relativiza la polémica mostrando a un Dios veterotestamentario.
- b. Jesús les muestra un Dios de vivos, no de muertos.
- c. Jesús les muestra la resurrección de Lázaro.



9. Dentro del contexto de la resurrección es preciso señalar que, en el contexto de la escuela farisaica:



- a. La resurrección es de los justos.
- b. La resurrección es de justos y de impíos.
- c. La resurrección se restringe solo a los justos.



10. Sobre el tema de la resurrección, y tratando de colocar una diferencia entre los postulados de los sinópticos y los del cuarto evangelio podemos mencionar que:



- a. Los sinópticos presentan el tema con más reiteraciones y mayor profundidad teológica.
- b. En el cuarto Evangelio las menciones a la resurrección son más reiteradas y poseen mayor densidad teológica.
- c. Tanto los Evangelios sinópticos, como el cuarto Evangelio, presentan abundantes alusiones al tema y con alta densidad teológica.



[Ir al solucionario](#)

Resultado de aprendizaje 6:

Analiza y sintetiza el proceso teológico de la escatología Incoada.

Para alcanzar este resultado es importante realizar las lecturas indicadas y proceder a las comparaciones bibliográficas que nos permitirán un adecuado acercamiento a las directrices propias del magisterio eclesial

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 11

Unidad 6. La vida terrena

En esta parte del encuentro vamos a tratar el tema del bautismo y quién mejor para iniciarnos en esta temática que el Papa Francisco, quien en el siguiente REA nos va a mostrar algunas precisiones sobre el sacramento mencionado, el primero de todos, [el bautismo](#).

Nos acompaña en esta ocasión el tema que hemos denominado: vida terrena, la Pascua de Jesucristo, la doctrina en los padres. Por ello, para profundizar de mejor manera, les invito a estar atentos a las clases-tutorías que serán impartidas.

Dentro de los ritos de la Iglesia católica el bautismo es el primero, específicamente del grupo de los llamados de iniciación, el bautizado nos hace entrar a formar parte de la Iglesia, y con los demás sacramentos se va configurando más perfectamente de la santidad de Cristo, insertándose en el misterio pascual del Señor.

Se precisa de manera más directa en la vida bautismal y postbautismal, en cuanto progresivo adentrarse en el itinerario pascual con el Hijo, en el Espíritu, hacia el Padre.

6.1. La esperanza de la renovación en la biblia

La esperanza en un Dios liberador, creador y vivificador, en el contexto del El antiguo testamento, se cimenta en tres tipos de tradiciones: tenemos la *Exódica*, que retomando los acontecimientos del éxodo (salida de Egipto), refuerza tales acontecimientos con una salvación escatológica «[El Señor] trazará un camino a su pueblo en el desierto, un sendero entre las aguas áridas» (Is 43, 19); «Yo los devolveré a su solar, que di a sus padres (Jr 14, 15)».

Otra de las tradiciones es la creacional, que considera a Dios como el creador de todo lo que existe, y que renovará el universo (cfr. Is 43, 19) la misma que se entiende como cielos nuevos y tierra nueva (cfr. Is 66, 17) y que tendrá como culmen de todo, la renovación de los corazones (cfr. Ez 36, 26; Jr 32, 39), nuevo mundo con una humanidad renovada.

El tercer elemento o tradición es la resurreccional (cfr. 2 Mc 7, 9 y Dn 12, 2-3). El pueblo, expresa el anhelo de verse liberado del poder de la muerte.

La esperanza, en los contextos del Nuevo Testamento confluyen en Jesucristo, su Pascua es fuente de vida nueva para los seres humanos, en los sinópticos se muestra el mandato explícito de evangelizar a todo el mundo y sus confines, y administrar el bautismo de salvación (cfr. Mc 16, 15-16; Mt 28, 18-20; Hch 2, 37-41; 8, 12-13. 36-39; 10, 44-48), mandato cumplido fielmente los apóstoles y discípulos «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesús, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2, 38) No es posible olvidar la conmemoración de la entrega del cuerpo y sangre (cfr. Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20).

La teología paulina ilumina el caminar, enfatizando que el misterio se encuentra en unión personal con el Señor (Rm 6, 3-13).

La nueva vida otorgada a los seres humanos es expuesta en el prólogo del cuarto evangelio (cfr. Jn 1, 1).

La vivencia de la eucaristía, intensifica la vida del creyente: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6, 56-57). Inclusive el carácter escatológico es primordial «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (Jn 6, 55).

El adjetivo «eterna» tiene aquí una connotación más cualitativa que cuantitativa: significa la vida divina en cuanto compartida con el hombre –ya en la etapa mortal– y destinada a una plenitud en el éschaton. Indica el cambio de nivel, de una existencia terrena, efímera, a la esfera divina, duradera, propia del Padre y del Hijo.

6.2. Doctrina patrística sobre la inserción del ser humano en la pascua del señor

Las primeras generaciones cristianas siguen en la línea crístico pascual señalada por la revelación neotestamentaria. En sus postulados es posible observar una línea temática configurada en la persona del nazareno. Los “requerimientos” a los nuevos integrantes se los puede resumir:

1. La convicción de una auténtica cristificación que la iniciación sacramental opera en el sujeto, en función de la cual:
2. Se exige al neófito una vida santa, y.
3. Se le promete una herencia gloriosa.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía.

[Doctrina patrística sobre la inserción del ser humano en la pascua del señor.](#)

En el siglo IV, la teología de la mímesis de Cristo y su Pascua, va tomando fuerza, se habla de la inserción del misterio de Cristo desde el bautismo, avanzando con la lucha espiritual y los sacramentos para llegar al culmen en la resurrección gloriosa. Los padres tanto de Oriente como de Occidente, aunque con otra terminología, emiten las mismas ideas de fondo que se describen en el [Anexo 3. Padres de Oriente y Occidente](#).



Actividades de aprendizaje recomendadas



Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en la actividad que se describe a continuación:

1. Como parte del proceso, le invito a realizar un microensayo sobre los contenidos de la unidad.

Nota: conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

2. Seguidamente, le invito a resolver la siguiente autoevaluación, las interrogantes planteadas han sido discutidas en las clases-tutorías, en los contenidos anteriores y en el teólogo, Ruiz de la Peña, (2007).



Autoevaluación 6

Para afirmar sus conocimientos le propongo resolver la siguiente autoevaluación.

1. Dentro de la teología paulina, uno de los temas que es considerado como pilar de esta, es la que involucra:
 - a. La apocalíptica.
 - b. La resurrección.
 - c. La transfiguración.

2. En el contexto de la resurrección tenemos que, el tema más antiguo que alude a la misma es:

- a. Gén 1,26.
- b. Sal 23.
- c. 1 Tes 4,13-17.



3. Dentro del ámbito de la primera carta a los tesalonicenses, una de las preocupaciones de la comunidad tiene que ver con el:

- a. Temor que sus hermanos que han muerto asuman el influjo salvífico de Cristo.
- b. Temor que sus hermanos que han muerto queden fuera del influjo salvífico de Cristo.
- c. Temor que sus hermanos que han muerto logren antes que ellos el influjo salvífico de Cristo.



4. Dentro de la teología paulina, específicamente aludiendo a la primera carta a los tesalonicenses, se menciona:

- a. Que los muertos resucitarán en segundo lugar.
- b. Que los vivos resucitarán en primer lugar.
- c. Que vivos y muertos resucitarán simultáneamente.



5. En la primera carta a los tesalonicenses la teología paulina señala que la esperanza cristiana ofrece a los creyentes:

- a. La esperanza en la resurrección.
- b. El anhelo en la resurrección.
- c. La certeza en la resurrección.



6. De la doctrina paulina, específicamente dentro de la temática de la resurrección, se considera que el texto principal de la misma es:

- a. I Cor 13.
- b. 1 Tes 4,13-17.
- c. I Cor 15.



7. De acuerdo a la teología paulina, sobre el tema de resurrección, señala que para que esta sea genuina debe ser:
- a. Encarnada y espiritual.
 - b. Escatológica y espiritual.
 - c. Encarnada y escatológica.
8. Desde las concepciones de la teología de Pablo se menciona que la visión presentista, espiritualista o de inmortalidad, deforma el pleno sentido de la resurrección, puesto que provoca tres errores:
- a. Cristológico, antropológico, teológico.
 - b. Antropológico, escatológico, apocalíptico.
 - c. Teológico, bíblico, profético.
9. De acuerdo con los postulados paulinos sobre el tema de la resurrección, el cuerpo resucitado:
- a. Incluirá en sí las negatividades del cuerpo mortal.
 - b. Será libre de las negatividades del cuerpo mortal.
 - c. Retomará las limitaciones del cuerpo mortal.
10. De acuerdo con la teología del apóstol Pablo:
- a. El primero en resucitar ha sido Lázaro.
 - b. La primera en resucitar es la hija de Jairo.
 - c. Solo Cristo ha resucitado.

[Ir al solucionario](#)

Resultado de aprendizaje 7:

Elabora juicios críticos-comparativos sobre la muerte y la purificación.

Para alcanzar este resultado es importante realizar las lecturas indicadas y proceder a las comparaciones bibliográficas que nos permitirán un adecuado acercamiento a las directrices propias del magisterio eclesial.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 12

Unidad 7. La muerte

Es tiempo de adentrarnos en la dimensión religiosa de la muerte, en la revelación bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ello, para profundizar de mejor manera, les invito a acercarse a la biblia para realizar las respectivas señalizaciones y apuntes de rigor.

Vaya mis estimados colegas del componente de Escatología, nuestras temáticas son bastante difíciles, complicadas, oscuras y demás adjetivos, o sustantivos e inclusive verbos, que pueden acompañar esta realidad, y digo realidad porque es algo en la que todos y cuando digo todos me refiero a TODOS, la tendremos que experimentar.

Pero ante todo debemos saber que, al ser hijos de Dios, no vamos a volver a la nada, y como antícpo del tema debemos colocar unas premisas que la revelación coloca como orientaciones (Alviar, 2017, pág. 289).

1. Aunque en un sentido la muerte es natural al hombre, la fe enseña que es consecuencia del pecado.

2. Cristo ha cambiado este signo negativo: para un cristiano la muerte es medio para participar en la Pascua e incorporarse más plenamente al Señor.
3. La muerte no acaba, por tanto, con la existencia del hombre; pero sí clausura el tiempo de preparación personal para la comunión definitiva con Dios. No hay reencarnación.
4. Mox post mortem (justo tras la muerte) el individuo entra en un estado, de signo soteriológico definitivo (salvación o perdición).
5. Dentro del ámbito de salvación, cabe la posibilidad de que alguien muera en gracia de Dios, pero sin poseer una santidad cabal: para tal individuo está reservada una purificación ulterior.
6. Las afirmaciones (4) y (5) tienen como corolario la noción de juicio.



En todo lo tenebroso que nos pueda parecer este tema, tenemos que Cristo cambia el significado de la muerte haciendo un camino de obediencia al Padre, los cristianos desde allí la ven como un paso decisivo en su incorporación al Señor y a su Pascua.

7.1. El aspecto negativo de la muerte en el antiguo testamento

En un primer momento, la muerte en el ambiente veterotestamentario tenía dos formas de ser entendida, en primer lugar, como una realidad propia del ser humano y, en segundo lugar, como algo contrario al plan divino (cfr. Gn 2-3; Sb 1, 13).

La tradición yahvista es la que nos mueve en el campo de la muerte como consecuencia de la desobediencia a Dios (Gn 2,17) siguiendo el camino que estamos recorriendo en el libro del Deuteronomio nos habla que ella es consecuencia de los pecados cometidos (Dt 30,15), el profetismo nos habla que la respuesta la tiene el ser humano sí: «Yo os pongo delante el camino de la vida y el camino de la muerte» (cfr. También Jr 21, 8) para ser fiel o no al mandato divino, e inclusive ella es tomada como aspecto soteriológico, para la limpieza del pueblo.

Dios, como Dios, no deja, abandonada a su creación, es por ello que progresivamente va mostrando la misericordia a tal punto que la noción de muerte va teniendo connotaciones de esperanza, y ello por dos motivos.

1. Porque la existencia personal continúa de alguna forma después de la muerte.
2. Porque ciertos tipos de muerte tienen valor ante Dios y tienen recompensa.

La pregunta del millón, como dice en el argot popular, es qué sucede cuando uno muere, porque superada la noción de vaciedad y consolados con la esperanza que hay algo después, la pregunta es precisamente en esa dirección, y tan importante es ello que la respuesta nos la dan las escrituras: En el Antiguo Testamento, la expresión habitual es que Dios retira el hálito de vida (neshama) (cfr. Jb 34, 14; Sal 104, 29; 146, 4; Qo 12, 7). 4. También se dice que el que muere exhala el alma (nefesh) (cfr. Jr 15, 9; Gn 35, 18; Jb 11, 20). Entonces el cuerpo del hombre, tomado de la tierra, se convierte de nuevo en polvo (cfr. Gn 3, 19); se deshace y es devorado por los gusanos (cfr. Jb 34, 15; si 19, 3).

Y qué más datos tenemos, pues la escritura veterotestamentaria es rica y continúa diciendo: que el difunto se reúne con sus padres (cfr. Gn 15, 15; 49, 33), con su pueblo (cfr. Gn 25, 8; 35, 29), o con los suyos (cfr. Gn 49, 33; Dt 32, 50).

La revelación veterotestamentaria acerca del estado de los **refaim** proporciona un cuadro incompleto de la existencia post mortem.

Refaim

Lo que queda del hombre después de morir no es más que una sombra (el hebreo habla de los refaim, sombras débiles de los hombres antaño vivos).

La superación de la muerte se expresa de dos formas. La principal, formulada con nitidez en Daniel 12, 2 y en 2 M 7, 3-36; 12, 43-45, es la resurrección de los muertos, o reconstitución definitiva de la vida (corporal) del hombre.

Es importante recalcar que en manos del justo la muerte es instrumento de salvación.

A manera de conclusión, podemos mencionar que, en el Antiguo Testamento, encontramos una línea revelada que advierte sobre el carácter negativo de la muerte, debido a su asociación misteriosa con el pecado.

Se halla esbozada también otra línea, esperanzadora, que asegura que la muerte no tiene la última palabra sobre el hombre: hay vida después, y premio para los justos. (Alviar, 2017, pág. 287).

7.2. El cambio del signo de la muerte, operado en Cristo

En el Nuevo Testamento, el tema de la muerte heredada del Antiguo tiene su culmen en la persona de Cristo; y su obra fundamental también tiene nombre: Pascua.

En los sinópticos Jesús coloca la doctrina de la retribución en un plano mayor, inclusive ella se hace palpable más allá de la vida terrena (cfr. Lc 16, 22; Lc 23, 43; Mt 16, 26). También mencionan que la retribución individual empieza enseguida después de la muerte. (cfr. Lc 16, 19-31; 23, 43).

Jesús vence a la muerte; la idea clave de ello es la de victoria: Jesús vence tanto el pecado como la muerte: perdona los pecados (cfr. Mt 9, 2; Lc 7, 48), obra resurrecciones (cfr. Mt 5, 41-43; 9, 25; Lc 7, 14; Jn 11, 44) Su muerte es martirial y expiatoria, y tiene su culmen en la resurrección, por ello, con su Pascua Jesús libera la muerte del pecado.

La teología paulina nos enseña que Jesús vence el pecado y la muerte, continúa mostrando que la muerte de Cristo en la cruz es sacrificio de reconciliación y paso a la Resurrección.

La teología joánica nos muestra el señorío de Cristo sobre la muerte (cfr. Jn 11, 1-43), «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11, 25). En el apocalipsis se muestra un mundo escatológico, libre de muerte (cfr. Ap 21, 4). Al igual que San Pablo, San Juan afirma que no hay que esperar al último día para empezar

a gozar de la vida imperecedera. «Oí una voz que decía desde el cielo: “Escribe: dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí –dice el Espíritu– que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan”» (Ap 14, 13).

En la carta a los hebreos se manifiesta que: «Está establecido que los hombres mueran una sola vez (hápax) y luego el juicio» (Hb 9, 27). A esta cita cabría agregar otras bastante conocidas: «Es necesario que todos seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba, conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal» (2 Co 5, 10); en San Juan encontramos esta advertencia: «cuando es noche nadie puede trabajar» (Jn 9, 4).

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 13

Unidad 7. La muerte

7.3. La muerte portal de la retribución y de la unión con cristo

Esta semana continuamos con el tema de la **muerte**, un tema que nos mueve en el “miedo” y en el “anhelo”.

La preocupación de la primera comunidad cristiana, se volvía más intensa y más complicada, los testigos oculares iban muriendo y la pregunta saltaba a la vista, cuál era el destino de los individuos muertos (cfr. 1 Ts 4, 13), ello nos lleva a encontrarnos con la preocupación propia de esos tiempos y también de los actuales la Parusía y el fin del mundo.

La reflexión cristiana, ante el denominado “retraso” de la Parusía, generó dos puntos de reflexión, el primero se desarrolló notablemente en los tiempos de persecución, y que consistía en considerar la muerte –sobre todo la muerte

martirial– como religación a Cristo y participación en su misterio pascual; y otra, que también tuvo un desarrollo largo y que veía, más allá de la muerte, un misterio de pervivencia y retribución.

a. La muerte como medio de unión con Cristo

Los primeros cristianos, en medio de las persecuciones, ven en la muerte cruenta, una especie de idea escatológica que morir así, es morir en Cristo (Flp 1, 23; Hch 7, 59) y, por tanto, merecedores de la Gloria, la muerte en ese contexto es deseable por cuanto abre la posibilidad de ser discípulo del Señor en el pleno sentido de la palabra.

A los ojos de los cristianos, esta identificación con Cristo convierte a los mártires en válidos intercesores ante Dios.

Para poder entender un poco más el tema de los mártires, tomaremos un REA elaborado, por una institución no eclesial. Se trata de Discovery Channel, que elabora un video sobre los ["Mártires de los primeros siglos"](#). Su importancia radica en poder entablar el diálogo con elementos no eclesiales ni bíblicos.

La idea preponderante sobre la muerte en los primeros siglos es la de considerarla en valor positivo, claro dentro del marco del martirio.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía.

[La muerte como inicio de la retribución definitiva](#)

Para culminar, les invito a revisar el siguiente REA. Sobre el cuerpo, el alma y la muerte, [¿Qué sucede con la muerte a nuestro cuerpo y nuestra alma?](#)

7.4. La muerte, misterio antropológico

La plenitud final de la relación Dios-ser humano es vista como culmen desde la escatología, es la óptica desde la que ve la muerte, teniendo como ejemplo el actuar de Jesús frente a ella; ahora ella es instrumento de la manifestación más plena de entrega filial.

Jesús y su Pascua liberan a la muerte de la negatividad y vaciedad absurda, y la trona en un portal que conduce a la vida.

La Pascua del Señor significa para el creyente la oportunidad de asumir la muerte de la misma manera que Cristo, y como él esperar la gloriosa resurrección, concluyendo diremos que, en Cristo, la muerte adquiere valor positivo para la ontología humana, a pesar de todo lo tenebroso y demoledor que ella posee en sí.

El juicio particular

El *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (cfr. 2 Tm 1, 9-10). El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro (cfr. Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (cfr. Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (cfr. 2 Co 5, 8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) hablan de un último destino del alma (cfr. Mt 16, 26) que puede ser diferente para unos y para otros» (n. 1021).

El tema del juicio particular es una doctrina que enfatiza, que la valoración que Dios hace de la vida humana, culmina con la muerte de este ser humano; en palabras de San Juan de la cruz, esta sentencia quedaría más o menos de la siguiente manera: “A la tarde te examinarán en el amor” (San Juan de la Cruz, Dichos, 64), en palabras del catecismo de la Iglesia católica «Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo... » (n. 1022).

El juicio particular no tiene que ver con un juzgamiento externo, nada parecido a esa realidad, porque el juicio tiene que, en cuanto a la relación o no-relación con aquel que no amó primero, aquello es lo que determina nuestro destino eterno.

Preste atención al siguiente escrito “Una única vida”.



La revelación muestra la vida del hombre en la tierra como un drama.

El ser humano que vive en el tiempo es una criatura mudable, capaz de pecar y capaz de arrepentirse; en otras palabras, capaz de elaborar progresivamente su forma de relación con Dios.

Sin embargo, la revelación, a la vez que subraya el carácter esencialmente móvil del hombre durante el tiempo de vida terrena, advierte también sobre el carácter definitivo de su situación soteriológica post mortem. Afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: «La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según él.

el único curso de nuestra vida terrena» (LG 48; ya no volveremos a otras vidas terrenas. «Está establecido que los hombres mueran una sola vez» (Hb 9, 27). No hay «reencarnación» después de la muerte» (n. 1013).

La revelación establece una nítida diferencia entre las dos etapas de la existencia humana: por una parte, la vida-en-el-tiempo, que es etapa de mutabilidad y formación; por otra, la existencia postmortal, etapa en la que el sujeto vive en el estado que libremente quiso y se mantiene en él eternamente.

Los escolásticos, acudiendo a la comparación con los ángeles, decían que el hombre elabora en una vida lo que un ángel decide en un instante: *hoc est enim hominibus mors, quod angelis casus* 37.

Tal cuadro, intensamente dramático, contrasta con el de repetidas vidas terrenas propuesto por el hinduismo y el budismo, que relativiza el drama de la vida mortal al aumentar oportunidades ulteriores de purificación.

La teoría reencarnacionista contiene una intuición válida –que el hombre necesita tiempo para perfeccionarse–; pero la doctrina cristiana de una única vida contiene a su vez una luz sorprendente: con la gracia de Dios basta *una sola vida para que la frágil*



criatura pueda elaborar su identidad definitiva en Cristo. (Si acaso quedaría, para quien muere imperfectamente cristiforme, una etapa de purgación).



Actividades de aprendizaje recomendadas

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describe a continuación:

1. Como acción de aprendizaje, le pido que elabore una clase con los contenidos de la unidad.
2. Le invito a reforzar su conocimiento respondiendo a la siguiente autoevaluación. Es posible que encuentre en Ruiz de la Peña, (2007) algunos de los postulados que estamos tratando.



Autoevaluación 7

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación.

1. Entre los postulados paulinos sobre el tema de resurrección, en lo que compete a la resurrección del cuerpo, Pablo señala que él mismo será:
 - a. Corporeidad neumática.
 - b. Corporeidad psíquica.

- c. Corporeidad material.
2. Cuando en la teología paulina se utiliza la terminología “cuerpo”, se lo hace considerando:
- a. La parte del hombre opuesta al alma.
 - b. La parte del hombre opuesta al cuerpo.
 - c. La totalidad del ser humano.
3. Dentro de la concepción sobre la resurrección en Pablo se dice que al resucitar:
- a. Seremos el mismo, pero no lo mismo.
 - b. Idénticamente el mismo de la existencia mortal.
 - c. Totalmente opuesto al de la existencia mortal.
4. La base de la teología paulina, sobre el tema de la resurrección, es:
- a. El anuncio de la resurrección de Cristo.
 - b. El hecho de la resurrección de Cristo.
 - c. La reflexión sobre la resurrección de Cristo.
5. Desde la concepción teológica de Pablo, sobre el tema de la resurrección, se concluye:
- a. Que la resurrección de Cristo es el fundamento de la resurrección de los muertos.
 - b. Que la resurrección de Cristo acontece luego de las resurrecciones bíblicas.
 - c. Que la resurrección de Cristo es por la resurrección de los muertos.
6. En la tradición de los padres de la Iglesia, se concibe:
- a. El cielo como sociedad.
 - b. El cielo como lugar de llegada.
 - c. El cielo como punto de fin.



7. En la oración del credo los cristianos católicos proclamamos:

- a. La fe y la esperanza.
- b. La conversión de Dios.
- c. La llegada de la plenitud de los tiempos.



8. Cuando en la oración del credo recitamos la frase "...desde allí vendrá con gloria a juzgar" estamos considerando dos realidades o categorías teológicas cardinales:

- a. Evangelio y apocalipsis.
- b. Parusía y juicio.
- c. Antiguo y Nuevo Testamento.



9. Desde el contexto de la parusía, pascua de la creación, tenemos que la recitación del credo nos lleva a enlazar dos categorías teológicas cardinales, parusía y juicio, las mismas que son nociones emparentadas y que con ellas:

- a. La fe expresa su convicción acerca del sentido último de la historia.
- b. La fe expresa su convicción acerca del sentido primero de la historia.
- c. La fe expresa su convicción acerca del sentido medio de la historia.



10. La economía de la salvación, considerada también como proceso histórico, en la que está involucrada la humanidad entera, tendrá como culmen:

- a. Un acontecimiento salvador que afectará a los creyentes.
- b. Un acontecimiento salvador que afectará únicamente lo humano.
- c. Un acontecimiento salvador que afectará a la totalidad de lo real.



[Ir al solucionario](#)



Semana 14

Unidad 8. La purificación ultra terrenal

En esta unidad, nos ayuda Santa Faustina Kowalska, por ello les invito a revisar el siguiente video, que trata sobre [¿Qué vio Santa Faustina en el infierno, el purgatorio y el cielo?](#)

De por sí la temática es igual de asombrosamente emocionante, sabemos por qué hemos estudiado en las unidades, que la vida del ser humano culmina con la muerte y es la relación con Cristo durante la vida terrena la que nos abrirá el espectro de retribución en la vida eterna, estar con Dios o estar alejados de Dios, no hay tintas medias.

(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1054)

«Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su salvación eterna, sufren una purificación después de su muerte, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en el gozo de Dios»

Como podemos entender, el texto del catecismo de la Iglesia católica nos coloca delante de lo que se conoce como **Purgatorio**.

Purgatorio

la existencia de una etapa de purificación por la que deben pasar aquellos individuos que mueren en gracia de Dios, pero sin estar plenamente maduros para la comunión divina; y la utilidad de la oración de los vivos por los difuntos que se encuentran en la etapa purificadora.

Las referencias bíblicas sobre este tema, aunque escasas, tienen dos pilares fundamentales.

1. La enseñanza sobre la excelsa santidad de Dios, que obliga al hombre a purificarse –como individuo y como miembro del pueblo– antes de presentarse ante el Señor.
2. La enseñanza acerca de la solidaridad de los hombres en la salvación, que produce en los vivos un instinto de orar a Dios por los muertos.

8.1. Bases escriturísticas de la doctrina de purificación postmortal

Tenemos algunas consideraciones que influyen en el contexto del Antiguo Testamento.

La purificación en el A.T.

Solo Yahvé es santo, y solo lo santo puede acercarse a Él: debido a esta verdad, el hombre siente y sufre una necesidad de purificación;

Es Yahvé quien purifica; pero el hombre debe desear la purificación, y pedirla con ayuda o por mediación de otros;

El hombre alcanza la salud no solo de forma individual, sino formando parte de una comunidad.

La santidad de Dios exige que el ser humano se purifique para entrar en su presencia (cfr. Is 6, 1-13. 16-17) porque solo lo perfecto es digno de acceder a la presencia de Dios (Lv 11-16 y 17-23) porque Dios es santo y exige santidad (Lev 11,44) esta correspondencia dada en la santidad tiene validez en el mundo escatológico.

En esta perspectiva, la misericordia de Dios es tan grande como él mismo, a tal punto en que él purifica al ser humano que está dispuesto a ello, esa purificación toma el fuego como signo de purificación, además la comunidad es también signo de misericordia y de purificación necesaria.

La noción de purificación solidaria se muestra en los contextos del escrito denominado **Levítico**.



Levítico

- (1) *En la institución del Día de expiación (yom kippur) (cfr. Lv 16 y 23), día en que todos, encabezados por el sumo sacerdote, imploran a Dios con sacrificios y penitencia el perdón de los pecados del pueblo.*
- (2) *En la inclusión, entre los sacrificios de expiación, del sacrificio por el pecado de la entera comunidad (cfr. Lv 4); y,*
- (3) *En la asignación de un papel central al sacerdote, quien se encarga de realizar los ritos de expiación más importantes, en nombre del pueblo o de un individuo.*

En el **nuevo testamento**

«Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48). Solo los limpios de corazón verán a Dios (cfr. Mt 5, 8). La exigencia de santidad que Jesús predica es radical y total. Dentro de este contexto se puede apreciar la frase de la parábola del siervo inmisericorde, «no se sale de la cárcel hasta pagar el último céntimo».

(Mt 18, 34): solo quien aprende a practicar la caridad cabalmente, solo quien es perfecto, puede ser admitido al Reino.

En el Nuevo Testamento es la persona de Jesús en quien se va evidenciando la purificación del ser humano, pues el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29.) y los cristianos miembros del pueblo sacerdotal participan de la acción sacerdotal de Cristo ofreciéndose en Él como sacrificio santo y agradable a Dios.

Concluyendo, en la biblia se marcan las líneas que forjarán la doctrina de la purificación postmortal, para los que mueren como amigos de Dios, pero con santidad imperfecta.

8.2. Historia del dogma de purificación ultra terrenal (I)

Continuando con la temática, estamos llegando al fin del estudio de la escatología en este semestre, aclarando que hemos topado solo bases introductorias, dejando al lector en la responsabilidad de ahondar esta y otras temáticas importantes para la labor pastoral.

a. La tradición antigua de orar por los difuntos

Esta tradición puesta el énfasis en la época patrística estuvo presente desde los albores del cristianismo, pidiendo a Dios por el difunto con el fin de que sea admitido en su presencia, purificado ya de toda maldad. En el siglo III tertuliano habla de la práctica de orar por los difuntos como algo heredado por la tradición, que nombra a manera de ejemplo el aniversario de los difuntos.

b. Desarrollo de la doctrina de purificación postmortal en la patrística

En esta época la figura del fuego como un algo purificador es utilizada para explicar la misma luego de la muerte.

Los pensadores de la escuela de Alejandría proponen la peculiar teoría de un fuego que se aplica a los pecadores difuntos para obrar su regeneración, convirtiendo incluso a los empedernidos (teoría de la apocatástasis).

Orígenes, sucesor de Clemente en la escuela de Alejandría, habla también de un «fuego sabio» (cfr. Homiliae in Exodum, 6, 4; Hom. in Números, 25, 6).

En estos contextos, el obispo de Hipona, San Agustín, mantiene en sus prédicas la validez de la oración por los fieles difuntos. Para esta sección le invito a dar lectura del [anexo 4. San Agustín](#).

Tabla 1

Purificación

El obispo de Hipona consolida tres aspectos fundamentales sobre la purificación:	1. Los diversos grados posibles de unión con Dios en la vida mortal; 2. las correspondientes situaciones postmortales a que conducen esos grados de unión; 3. la diversa utilidad de las oraciones por los difuntos, según se trate de santos, mediocres, o réprobos.
San Gregorio Magno	Resume la doctrina de la Iglesia antigua sobre el purgatorio. Las Escrituras, dice refiriéndose a Mt 12, 31, nos enseñan que algunos pecados pueden ser perdonados en este mundo, y otros, «en el mundo venidero»; por tanto, «hemos de creer en un fuego purgatorio (purgatorium ignis) antes del juicio para ciertas faltas menores» (Dialogi, IV, 41, 336).

Nota. Serrano, V., 2024.

En el **Concilio de Florencia (1439)**, se llegó a una formulación cuidadosa (Decreto para los griegos = Bula Laetentur coeli), para respetar la sensibilidad de los griegos.

Concilio de Florencia (1439)

«Si los verdaderos penitentes salen de este mundo antes de haber satisfecho con frutos dignos de penitencia por lo cometido y omitido, sus almas son purgadas con penas purificadorias después de la muerte, y para ser aliviadas de esas penas, les aprovechan los sufragios de los fieles vivos, tales como el sacrificio de la misa, oraciones y limosnas, y otros oficios de piedad, que los fieles acostumbran a practicar por los otros fieles, según las instituciones de la Iglesia»



Resultado de aprendizaje 8:

Analiza las diferencias sobre los cuestionamientos existenciales y elabora juicios crítico-comparativos.

Para alcanzar este resultado es importante realizar las lecturas indicadas y proceder a las comparaciones bibliográficas que nos permitirán un adecuado acercamiento a las directrices propias del magisterio eclesial.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 15

Unidad 8. La purificación ultra terrenal

8.3. Historia del dogma de purificación ultra terrenal (II)

Para esta unidad se pide leer detenidamente la temática sobre la dimensión social del reino en torno a la purificación y santificación de los hermanos, en bibliografías accesibles en internet y que también iremos colocando a lo largo de este momento.

a. El rechazo luterano del purgatorio y la respuesta de Trento

Tenemos en este espacio una toma de posición frente a algunas situaciones que se evidenciaron a lo largo de la historia. Es momento de hablar de los errores promocionados por:

El postulado de Lutero

«El purgatorio y todas las pompas, servicios, y negocios asociados con él han de ser considerados como nada más que ilusiones del demonio, porque el purgatorio es contrario al artículo fundamental que Cristo solo, y no la obra de un hombre, puede auxiliar a las almas. Además, nada nos ha sido mandado o recomendado con referencia a los difuntos» (Segunda parte, artículo II).

Ante estos postulados, la Iglesia, el concilio de Trento, responde: (de Camino, OP, 2024).

Se encuentra en un canon del *Decreto sobre la justificación* (sesión VI), y en un Decreto monográfico sobre el purgatorio (sesión XXV). El can. 30, sobre la justificación, reza así:

«Si alguno dijere que después de recibida la gracia de la justificación, de tal manera se le perdona la culpa y se le borra el reato de la pena eterna a cualquier pecador arrepentido, que no queda resto alguno de pena temporal que haya de pagarse o en este mundo o en el otro en el purgatorio, antes de que pueda abrirse la entrada en el reino de los cielos, sea anatema».

El decreto en mención, continua lo que los documentos de Lyon y Florencia mantenían sobre la existencia del purgatorio y respalda la práctica de ofrecer sacrificios por los difuntos la iglesia es una institución solidaria, y ello también se evidencia en la soledad de los santos para con imperfectos, solidaridad de los vivos para con los difuntos.

b. Purificación ultra terrenal y comunión de los santos en el magisterio contemporáneo

El Concilio Vaticano II en el: [anexo 5. Lumen Gentium](#) expone de manera clara la posición de la Iglesia en lo relativo al tema del purgatorio y el misterio de la comunión de los santos.



Cuando el concilio habla de solidaridad, ello lo expresa en el numeral 49 del documento mencionado.

«Hasta cuando el Señor venga revestido de majestad y acompañado de todos sus ángeles (cfr. Mt 25, 31) y destruida la muerte le sean sometidas todas las cosas (cfr. 1 Co 15,26-27), algunos entre sus discípulos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican, mientras otros son glorificados contemplando claramente al mismo Dios, Uno y Trino, tal cual es; más todos, aunque en grado y formas distintas, estamos unidos en fraterna caridad y cantamos el mismo himno de gloria a nuestro Dios. Porque todos los que son de Cristo y tienen su Espíritu crecen juntos y en Él se unen entre sí, formando una sola Iglesia (cfr. Ef 4,16). Así que la unión de los peregrinos con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales. Por lo mismo que los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo, consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad, ennoblecen el culto que ella misma ofrece a Dios en la tierra y contribuyen de múltiples maneras a su más dilatada edificación (cfr. 1 Co 12, 12-27).

Porque ellos llegaron ya a la patria y gozan “de la presencia del Señor” (cfr. 2 Co 5, 8); por Él, con Él y en Él no cesan de interceder por nosotros ante el Padre, presentando por medio del único Mediador de Dios y de los hombres, Cristo Jesús (1 Tm 2, 5), los méritos que en la tierra alcanzaron; sirviendo al Señor en todas las cosas y completando en su propia carne, en favor del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia lo que falta a las tribulaciones de Cristo [cfr. Col 1, 24]. «Su fraterna solicitud ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad». (Felici, 1964).

Al concluir nuestro breve recorrido por la historia del dogma del purgatorio, podemos afirmar que esta doctrina no nació principalmente de teorías, sino de una experiencia: la de que algunos, aun habiéndose esforzado por vivir como

discípulos de Cristo, no alcanzan tal grado de santidad como para estar seguros de ser admitidos enseguida tras la muerte a la visión de Dios. Esta experiencia de la real imperfección de la santidad en la vida de cristianos concretos, cotejada con la convicción de que nada es imperfecto puede ser admitido a la compañía divina, lleva naturalmente a la práctica de implorar a Dios para que admita en su presencia a los difuntos. Tal piadosa actividad es, en el fondo, expresión de un deseo filial –en unión con Jesús– dirigido al Padre, de la salvación de todos los hombres.

Siempre ha sido fuerte la convicción de la utilidad de esta impetración, aunque el mecanismo por el cual ayuda a los difuntos no ha sido dilucidado detalladamente por el Magisterio. Sencillamente, los hijos de Dios se atreven a pedir, y se saben escuchados. (Alviar, 2017, pág. 350).

8.4. El purgatorio como misterio de la maduración última

- a. El carácter gradual de la santidad: es un proceso que puede no culminar durante la vida terrena en el Antiguo testamento se marcaba la diferencia de Dios con los dioses de las culturas aledañas, era tanta la cercanía de Yahvé con su pueblo, que la semejanza debía ser manifiesta, a tal punto que el pueblo debía ser Santo porque Dios lo era.

En el Nuevo Testamento, la situación es secuencia, la santidad de Dios se mueve en el campo de la perfección, y en el mismo ámbito de compromiso «Sed perfectos, como vuestro padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48), la vida es el espacio de perfección del ser humano y al final debe presentarse sin mancha en su presencia (cfr. 1 Ts 3, 12-13; 2 Co 7, 1; 1 Jn 3, 3).

Por supuesto que algunos podrían presentarse en el nivel de perfección solicitado, pero otros no lo podríamos hacer. La pregunta ante ello es: ¿qué pasa con los que no lo podemos hacer? La iglesia responde a ello con la visión de una etapa de purificación después de la vida mortal, para lo que mueren como amigos de Dios, el catecismo de la Iglesia lo muestra de manera específica «Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna

salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1030).

b. La dimensión teologal, personal y dialogal de la purificación ultra terrenal.

El espacio de purificación puede también llamarse “pena de retraso”, que se siente como un fuego abrasador debido a la nostalgia de no poder estar plenamente en el amor, por ello no debe entenderse como algo externo aplicado al “alma”, más bien sería algo como que el Espíritu divino infundido en el hombre le provee de un «fuego» interior, que provoca una impaciencia filial: un querer presentarse adecuadamente ante el Padre, y de librarse de cualquier sombra de imperfección.

Esto ha sido tema de debate entre orientales y occidentales. Los primeros hablan de divinización y los segundos de expiación, pero considerando el párrafo anterior, allí se pueden ver inicios de superación de las diferencias.

c. La dimensión comunitaria del misterio. El carácter solidario de la salvación: el misterio de la comunión de los santos.

El reino de Dios predicado por Jesús es una realidad estructuralmente solidaria de salvación, que se inicia en la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) y que va incorporando en su ambiente a mayor número de seres humanos, que se vinculan a la Trinidad por la misma persona del HIJO, mediante el bautismo y la muerte, sabiendo como hemos dicho ya en las unidades precedentes que ella para los justos es morir-en Cristo.

Los que estamos vivos suplicamos con Jesús, por los que han partido y los que están ya con Jesús piden por los que estamos vivos, es la comunión de los Santos.

En este contexto, cristológico y corporativo, la práctica de la oración por los difuntos (así como la confianza en la intercesión de los santos) aparece como un elemento lógico. Nos encontramos inmersos en un gran entramado, transpersonal y supratemporal, de caridad. (Alviar, 2017, pág. 353).



Actividades de aprendizaje recomendadas

Continuemos con el aprendizaje mediante su participación en las actividades que se describen a continuación.

1. Para consolidar los contenidos, le invito a realizar una revisión global de la asignatura y realizar comparaciones entre ellas.
2. Le invito a reforzar sus conocimientos, participando en la siguiente autoevaluación:



Autoevaluación 8

Para afirmar sus conocimientos le propongo resolver la siguiente autoevaluación.

1. Desde los contextos católicos se tiene que, Jesucristo es el punto omega de la historia de la humanidad, ese punto llega a plenitud con su encarnación, y lo que llamamos como segunda venida tiene el plus de ser consumación de todo acontecimiento que tiene su génesis en:
 - a. El punto alfa de la historia, mismo que es referido en el primer artículo del credo.
 - b. El punto omega de la historia, mismo que es referido en el primer artículo del credo.
 - c. El punto beta de la historia, mismo que es referido en el primer artículo del credo.
2. Cuando Cristo, en la majestad de su gloria, lleve al reino de Dios a su plenitud con el juicio escatológico se estará evidenciando:
 - a. El paso de la existencia transitoria a la forma de existencia definitiva.
 - b. El paso de la existencia definitiva a la forma de existencia transitoria.
 - c. El paso de la no existencia a la existencia.

3. Dentro del contexto del helenismo, el término que ellos utilizan para referirse al descenso o manifestación de las personas divinas en la tierra es:

- a. Apocalíptica.
- b. Escatología.
- c. Parusía.



4. En los contextos bíblicos, en especial los libros del Antiguo Testamento escritos en griego, como también los de la traducción de los LXX, se puede evidenciar que:

- a. Registran un uso técnico de parusía.
- b. No registran un uso técnico de parusía.
- c. Mantienen un uso técnico de parusía.



5. En los contextos del judaísmo helenista, se puede evidenciar que:

- a. Registra un uso técnico de la parusía.
- b. No registran un uso técnico de la parusía.
- c. Mantienen un uso técnico de la parusía.



6. Los contextos bíblicos, en especial los escritores del Nuevo Testamento, con respecto al término parusía, manifiestan:

- a. La utilización de este con cierta frecuencia y con el mismo sentido.
- b. La utilización de este con cierta frecuencia y con el mismo sentido que en traducción de los LXX.
- c. La utilización de este con cierta frecuencia y con el mismo sentido que en la traducción griega del Antiguo Testamento.



7. En los escritos del Nuevo Testamento, específicamente dentro del corpus paulino, se puede evidenciar:

- a. La inseparabilidad de la parusía respecto de los demás elementos integrantes del escatón.



- b. La separabilidad de la parusía respecto de los demás elementos integrantes del escatón.
- c. La anulación de la parusía respecto de los demás elementos integrantes del escatón.
8. En el contexto de la parusía en el Nuevo Testamento, la resurrección de los muertos, el juicio, el fin del mundo presente y la nueva creación son entendidos como:
- Elementos separados del escatón.
 - Elementos integrantes del escatón.
 - Elementos que excluyen el escatón.
9. En el contexto del escatón, se considera, de acuerdo a la bibliografía de la materia, que la nueva creación es:
- Una nueva creación que implica destrucción de la anterior para generar una totalmente nueva.
 - Una creación nueva en la que Dios será todo en todas las cosas.
 - Una creación paralela a la actual, pero perfecta.
10. Considerando la temática de la parusía, en el contexto del Nuevo Testamento, se refiere a:
- Es el retorno del exiliado.
 - Colocará en marcha el entero proceso de consumación.
 - Provocará la resurrección de los muertos.

[Ir al solucionario](#)



Resultados de aprendizaje 5 a 8:

- Analiza los postulados sobre vida y muerte eterna.
- Analiza y sintetiza el proceso teológico de la escatología Incoada.
- Elabora juicios críticos-comparativos sobre la muerte y la purificación.
- Analiza las diferencias sobre los cuestionamientos existenciales y elabora juicios crítico-comparativos.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 16

Actividades de finales del bimestre

Hemos culminado el estudio del segundo bimestre y, por lo tanto, del semestre. Estoy seguro de que ha sido una aventura bastante emocionante y alegre, en que el esfuerzo ha sido la nota propia del contexto, sin olvidar la oración como fuente de conocimiento.

Hay muchas cosas aún por aclarar, pero la licenciatura es, precisamente, eso, el inicio del camino.

Para finalizar, le pido que revisen y estudien los contenidos del primer bimestre como preparación para la evaluación presencial, ordene los elementos con el apoyo de organizadores gráficos.



4. Autoevaluaciones

Autoevaluación 1

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b	El ser humano tiene en su vida la tendencia a estar buscando solucionar errores del pasado, pero eso no es posible, es el presente en que él vive y desde allí debe promover un futuro genuinamente humano.
2	c	La concepción temporal del ser humano, y al ser creado en el tiempo, le lleva a entender que su vida está sujeta a la temporalidad.
3	a	Como habíamos mencionado en la primera pregunta, no es posible estar presente en el pasado porque es algo que ya no está.
4	c	La temporalidad pasada le ayuda a ver cómo se ha ido desarrollando su vida, en el presente está en la capacidad de tomar acciones que sean efectivas para en un futuro cosechar las metas.
5	a	El pasado nos ayuda a revisar nuestra vida y en el futuro tenemos ya la recolección de las acciones, nuestras metas nos ayudan a vivir en el presente.
6	b	Las adivinaciones o predicciones. Las teorías soteriológicas no entran en el campo de la revelación.
7	a	El recorrer de los días y la posible rutina se rompen con la novedad de la revelación que nos muestra continuidad de acontecimientos.
8	a	El pasado siempre es la historia de la que debemos aprender.
9	c	Es el futuro que se puede consolidar lo que se ha ido gestando, en el pasado y más efectivamente en el hoy, el presente.
10	c	Es la conclusión de todas las respuestas de esta autoevaluación.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	El ser humano tiene en su vida la tendencia a estar buscando solucionar errores del pasado, pero eso no es posible, es el presente en que él vive y desde allí debe promover un futuro genuinamente humano.
2	a	La concepción temporal del ser humano, y al ser creado en el tiempo, le lleva a entender que su vida está sujeta a la temporalidad integral.
3	a	El tiempo en el ser humano es continuo no discontinuo.
4	b	Recordando que vivimos en el mundo y hay que tomar lo mejor de él.
5	b	La consolidación de la doctrina es un acontecimiento de los tiempos después de Cristo.
6	b	Sobre ello tenemos el mito del eterno retorno o de Sísifo, un ciclo sin NOVEDAD.
7	b	Las religiones naturales en todo veían manifestación de lo divino y les llamaban deidades.
8	b	Aparece la concepción de tiempo lineal en que la NOVEDAD rompe el ciclismo rutinario.
9	a	Léase la explicación a la pregunta 7.
10	a	Dios es vida y la ofrece a su creación.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 3

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	La gratuitad de Dios se manifiesta en la entrega completa.
2	c	Cuando la norma sustituye a la vida se convierte en un ritualismo y conveniencia.
3	b	Se puede ir vislumbrando como la revelación progresiva se va consolidando.
4	a	La gratuitad de Dios muestra una entrega total en favor del ser humano.
5	c	La plenitud es el acontecimiento escatológico.
6	b	La sistematización y consolidación dogmática es posterior al tiempo histórico de Jesús.
7	a	Sin Dios la concepción del tiempo es de tipo cíclico, eterno retorno.
8	b	Cuando la experiencia de Dios no es completa o real todo se vuelve deidad.
9	a	Cuando perdemos el horizonte de la revelación, convertimos nuestra experiencia en magia.
10	a	El culto como sacrificio.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 4

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	La unión con Dios es la actividad propia de la religión.
2	a	El tiempo como eterno retorno, sin salida, rutina absurda.
3	b	Fuera del contexto bíblico, el tiempo es eterno retorno, circular, sin salida.
4	a	Revisar postulados de temporalidad cíclica.
5	a	El ciclo temporal, al igual que el círculo geométrico, no considera una finalidad de plenitud.
6	b	Aparece la concepción de tiempo lineal en que la NOVEDAD rompe el ciclismo rutinario.
7	b	Se considera que las tradiciones son cuatro: la yahvista, la sacerdotal, la deuteronómista, elohista; pero son las tres primeras las que se encuentran en los contextos señalados.
8	a	Para esta tradición Abraham abre el espectro histórico.
9	b	Quizás es poco conocida la estructura de esta tradición, pero ella nos lleva a entender el presente y forjar el futuro.
10	c	El tema del libre albedrío es propio de los contextos bíblicos.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 5

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	Jesucristo es la primicia de la resurrección.
2	b	Siguiendo a Pablo tenemos que, si Jesús no hubiese resucitado, vana sería nuestra espera (1 Co 15,12.16-20).
3	a	Por cuanto la realidad de la nueva creación implica la resurrección del ser humano, resurrección dada primero en Jesús.
4	c	Recuerden la retroalimentación a la primera pregunta, y el resucitado, el que se le aparece camino a Damasco.
5	a	Puesto que no eran dignos de misericordia y la visión de purgatorio no es algo propio de ellos.
6	a	Los saduceos no creen en la resurrección, los fariseos sí creían, pero no en el estilo de Jesús.
7	b	Recuerden el enfrentamiento de Pablo con ellos y el grupo de fariseos.
8	b	Los saduceos y la pregunta trampa de la mujer esposa de los hermanos fallecidos. Dios es Dios de vivos y seremos como ángeles.
9	b	La resurrección es para todos, sin estados intermedios de cielo y condenación.
10	b	La estructura del cuarto Evangelio nos muestra una riqueza lingüística y de contenido exquisito.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 6

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b	Jesucristo es la primicia de la resurrección.
2	c	Siguiendo a Pablo tenemos que, en la carta primera a los tesalonICENSES, se trata de aclarar la suerte de aquellos que han muerto antes de la venida de Cristo.
3	b	La solidaridad que se ve en la comunidad muestra la preocupación de los vivos por la suerte de los que han muerto.
4	a	Debido a que primero los vivos serán llevados al juicio.
5	c	Resucitaremos como Cristo resucitó, allí radica nuestra esperanza.
6	c	Por el cristocentrismo manifestado en ella.
7	c	Es decir, real y auténtica.
8	b	No se ubican en la realidad del ser humano.
9	b	Será un cuerpo glorificado y como tal no sujeto a las cadenas de la no-gloria.
10	b	Ello para evitar confusiones, con “volver a la vida”.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 7

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	Cuerpo glorificado.
2	c	Pablo menciona la unidad cuerpo-alma-espíritu, ser humano integral.
3	a	El cuerpo glorificado, la esencia de la persona humana, el mismo sujeto, pero glorificado, no lo mismo.
4	b	Jesús y su resurrección, el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte.
5	a	Resucitaremos como Cristo resucitó, allí radica nuestra esperanza.
6	a	Somos Iglesia y como tal una comunidad.
7	a	Vivencia de la palabra del Evangelio.
8	b	Como culmen de la realidad del cristiano.
9	a	En el sentido que seremos semejantes a él porque lo veremos tal cual es.
10	c	Por lo tanto, la nueva creación involucra, valga la redundancia, a todo lo creado.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 8

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	Cristo, con él, por él y para él.
2	a	De la temporalidad a la eternidad, junto a Dios o alejado de él.
3	c	Como la llegada de personajes con majestad real.
4	b	La parusía tiene una sistematización con el cristianismo.
5	b	Leer el comentario anterior.
6	a	Se evidencia continuidad en los testamentos bíblicos por cuanto se conciben dentro de la revelación progresiva.
7	a	Cuando se mencionan los acontecimientos escatológicos se tiene en claro que afecta a toda la creación.
8	b	Como culmen de la realidad del cristiano.
9	b	No como panteísmo sino como reino.
10	b	Consumación, es decir plenitud de todo.

[Ir a la autoevaluación](#)



5. Glosario

Términos o frases latinas, griegas y otros idiomas, esta parte se la debemos a la gratuidad del reverendo padre Walter Ramírez sacerdote de la diócesis de Loja-Ecuador.

Latín

AA: Apostolicam Actuositatem: intensificar más la actividad apostólica. Decreto sobre el apostolado de los laicos (Concilio Vaticano II). 18 de noviembre de 1965.

Aeterni Patris (AeP): eterno Padre. *Encíclica* de León XIII sobre la restauración de la Filosofía Cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino. 4 de agosto de 1879.

Ancilla: Sierva.

A priori: por lo anterior o por lo que precede. Sirve para describir el razonamiento que va de la causa al efecto en expresiones que implican acuerdo con la probabilidad general.

Attamen, alis via: sin embargo, por otro camino.

Auctoritas: autoridad.

Auctoritas Dei revelantis: autoridad del Dios que revela.

Auctoritas ipsius Dei revelantis qui nec falli nec fallere potest: autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos.

Auctoritates: autoridades.

Auditus fidei: el escuchar la fe.

Cogito: pensar, meditar, considerar, reflexionar.

Credimus non propter intrinsecam rerum veritatem naurali rationios lumine perspectam, sed propter auctoritatem Dei revelantis qui nec falli nec fallere potest: creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibidas por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos.

Cuius regio eius et religio: de tal país, tal religión.

Decretum de libris sacris et de traditionibus recipiendis: Decreto sobre la aceptación de los sagrados libros y tradiciones (Concilio de Trento). Sesión cuarta, 8 de abril de 1546.

Dei Filius (DF): Hijo de Dios. Constitución Dogmática sobre la fe católica del Vaticano I. Tercera sesión, 24 de abril de 1870.

Dei Verbum (DV): Palabra de Dios. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación (Concilio Vaticano II). Octava sesión pública, 18 de noviembre de 1965.

De Christo legato divino: Cristo, el enviado divino.

De Christo revelationis consummatore: Cristo, consumidor de la revelación.

De locis theologicis: lugares teológicos.

De regimine christiano: régimen cristiano.

Demonstratio catholica: demostración católica.

Demonstratio christiana: demostración cristiana.

Demonstratio religiosa: demostración religiosa.

De profundis: desde las profundidades del abismo. Verso de los Salmos de David, en el que manifiesta su decisión al Señor Primer verso de un Salmo penitencial que se reza en los oficios de los difuntos. Se le designa por sus dos primeras palabras, empleando sustantivamente la expresión latina.

De vera ecclesia: verdadera Iglesia.

De vera religione: verdadera religión.

Evangelium: evangelio.

Fides ex auditu: la fe que viene del escuchar.

Fides quaerens intellectum: la fe que busca la inteligencia.

Gaudium et Spes (GS): Gozo y esperanza. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Novena sesión pública, 7 de diciembre de 1965.

Gestis verbisque: Obras y palabras (cf. DV 2).

Humani generis (HG): Género humano. Encíclica de Pío XII. 12 de agosto de 1950.

Intelectus fidei: Inteligencia de la fe.

Internis Spiritus Sancti auxiliis: Auxilios internos del Espíritu Santo.

Ipsò facto: en el acto, inmediatamente, por el hecho mismo. Locución adverbial que se emplea en la lengua común.

Lamentabili: lamentable. Decreto de la Congregación del Santo Oficio. 3 de julio de 1907.

Lucidior intelligentia: inteligencia clara (lúcida).

Lumen gentium (LG): luz de los pueblos. Constitución Dogmática sobre la Iglesia (Concilio Vaticano II). Quinta sesión pública, 21 de noviembre de 1964.

Magna Carta: carta magna.

Mystici Corporis (MC): Cuerpo Místico. Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo místico de Jesucristo y de nuestra unión con Cristo. 29 de junio de 1943.

NAs: Nostra Aetate: nuestra época. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas (Concilio Vaticano II). Séptima sesión pública, 28 de octubre de 1965.

Non propter intrinsecam rerum veritatem naturali rationis lumine: no por la intrínseca verdad de las cosas, percibidas por la luz natural de la razón.

Novum: Nuevo.

Optatam totius (OT): anhelada renovación de toda (la Iglesia). Decreto sobre la formación sacerdotal (Concilio Vaticano II). 28 de octubre de 1965.

Pascendi: (Pascendi Dominici gregis): Apacentar la gracia (rebaño) del Señor. Encíclica de Pío X sobre las doctrinas de los modernistas. 8 de septiembre de 1907.

Pastor Aeternus (PAe): Pastor Eterno. 1a. Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo. Cuarta sesión, 18 de julio de 1870.

Philosophia perennis: filosofía perenne.

Praeambula fidei: preámbulo (que va delante) de la fe. Es decir, conocimientos alcanzados por la razón, que son verdades universales.

Proemium: proemio. Prólogo, discurso antepuesto al cuerpo de un libro.

Proprium: propio.

Ratio: razón.

Regula Evangelii: norma del evangelio.

Regula fidei: norma de la fe.

Revelatio in Christo ultima et completa: Cristo, complemento último de la revelación.

Sacrificium intellectus: sacrificio de la inteligencia.

Sacrosanctum Concilium (SC): Sacroso Concilio. Constitución Dogmática sobre la Sagrada Liturgia (Concilio Vaticano II). Tercera sesión pública, 4 de diciembre de 1963.

Semper maior: siempre mayor.

Signa: signos.

Signa revelationis: signos de la revelación.

Status: estado, situación, posición, condición.

Summa de Ecclesia: Suma de la Iglesia.

Tractatus de Ecclesia: tratado sobre la Iglesia.

Traditio: tradición.

Unicum: único.

UR: Unitatis redintegratio: Promover la reconstrucción de la Unidad. Decreto sobre el Ecumenismo (Concilio Vaticano II). Quinta sesión pública, 21 de noviembre de 1964.

Veritas et auctoritas: Verdad y autoridad.

Vía empírica: Vía empírica (experiencia).

Vía primatus: Vía preeminente.

Griego

Àlétheia: Verdad.

Àpokalýptein: Revelar.

Àkoúein: Escuchar.

Àkoúô: Oir. escuchar.



Didaché: Enseñanza.



Didáskein: Enseñar.



Dóxa: Gloria.



Eídotes : Sabiendo (Saber).



Eschaton: Último, postrero.



Euangelíthein: Proclamar, evangelizar.



Ghinóskein: Conocer.

Gnorízein: Dar a conocer, revelar, conocer, saber.

Kénosis: Aceptación de la “temporalidad” como categoría necesaria para la realización de sí.

Kerysseín: Proclamar, anunciar.

Laléin: Hablar.

Lógos: Palabra.

Légein: Decir.

Martyreín: Dar testimonio.

Òídamen: Sabemos (Saber).

ÒÝráô: er.

Phaneroún: Manifestar; en voz pasiva: hacerse visible; manifestarse, hacerse público.

Photízein: iluminar, alumbrar, sacar a la luz, esclarecer, brillar.

Pistéuein: tener fe, creer.



Pístis: fe.

Ýpakoúein: obedecer.



Alemán

"Der Spiegel": "El Espejo", el cristal, el nivel, el paño.



Entscheidung: decisión, decisión judicial, crisis, el fallo, la resolución, la sentencia.



Grenzfragen: problemas fronterizos.



Novum: novedad.



Status: estado, situación, posición, condición.



Überwindung: superación.



Weltanschauung: la comunión, la concepción del mundo, la cosmovisión, la ideología, la imagen del mundo.

Hebreo

Shemá: escucha.



6. Referencias bibliográficas

Alviar, J. J. (2017). Escatología. Pamplona: Eunsa.

Alviar, J., Escatología. Balance y perspectivas, Madrid, 2001.

Galot, J., «Eschatologie», en M. Viller ET AL. (dirs.), Dictionnaire de Spiritualité,

Ascétique et Mystique, IV/1, París 1960, cols. 1020-1059. de Camino OP,
F. J. de C. P. (2024, January 30). Concilio de Trento y Contrarreforma.
dominicos.org; dominicos España. <https://www.dominicos.org/espiritualidad/historia/concilio-de-trento/>

Felici, P. (1964). CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA: LUMEN GENTIUM. Servizio Internet Vaticano. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Filosofía hindú - Encyclopaedia Herder. (s/f). Herdereditorial.com. https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Filosofía_hindú

Flórez, J. A. (2009). El lenguaje del pensamiento griego. Praxis filosófica, (29), 41-60. <https://www.redalyc.org/pdf/2090/209020352003.pdf>

Gourgey, C. (2003). Los principios del judeocristianismo. Judeochristianity. https://www.judeochristianity.org/spanish/judeocristianismo_principios.htm

Gozzelino, G., Nell'attesa della beata speranza. Saggio di escatologia cristiana, Torino 1993.

Ladaria, L.F., «Fin del hombre y fin de los tiempos», en B. SESBOÜÉ (dir.), Historia de los dogmas, II: El hombre y su salvación, Salamanca, 1996, pp. 309-356.

Los Símbolos de la fe. (s.f.). EWTN Global Catholic Television Network. <https://www.ewtn.com/es/catolicismo/biblioteca/los-simbolos-de-la-fe-15347>

Maggiali, L., «Cambiamenti di accento nella concezione dell'escatologia lungo la storia», Credere Oggi 45 (1988) 38-51.

Moioli, G., «Dal De novissimis all'escatologia», La Scuola Cattolica 101 (1973) 553- 576.

Müller-Goldkuhle, P., «Desplazamiento del acento escatológico en el desarrollo histórico del pensamiento posbíblico», Concilium 41 (1969) 24-42.

Nitrola, A., «Il trattato escatologico e la sua storia», en Trattato di escatologia, I: Spunti per un pensare escatologico, Cinisello Balsamo (Milano) 2001, pp. 28- 99.

Oseas, 1. (s.f.). Biblia Católica. <https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/oseas/1/>

Pozo, C., Teología del más allá, Madrid, 1980 (2.^a ed.), pp. 3-89.

Rast, T., «La escatología en la teología del siglo XX», en H. VORGRIMLER y R.

Rivero, A. (s.f.). *Los principales nombres que se le dan a Jesús*. Catholic.net. <https://es.catholic.net/op/articulos/17585/cat/690/los-principales-nombres-que-se-le-dan-a-jesus.html#modal>

Ruiz de la Peña, J. (2007). *La Pascua de la creación: Escatología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Van der Gucht (dirs.), La teología en el siglo XX, II, Madrid, 1974, pp. 245- 263.

Schütz, C., «Fundamentos de escatología», en J. FEINER y M. LÖHRER (dirs.) Mysterium salutis, V, Madrid, 1984, esp. pp. 538-596.

Uríbarri, G., «La escatología en los albores del siglo XXI», Estudios eclesiásticos 79 (2004) 3-28.

Zacarías, 14. (s.f.). Biblia Católica. https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/zacarias/14/?utm_source=share&utm_medium=cp



7. Anexos

Anexo 1. Corintios 15 - Biblia de Jerusalén

La resurrección de los muertos

¹ Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes.

² Por el cual también sois salvados, si lo guardáis, tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrás creído en vano!

³ Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras.

⁴ Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

⁵ Que se apareció a Cefas y luego a los Doce.

⁶ Despues se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.

⁷ Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.

⁸ Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

⁹ Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

¹⁰ Más, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

¹¹ Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

¹² Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

¹³ Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.

¹⁵ Y somos convictos de falsos testigos de Dios, porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

¹⁷ Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados.

¹⁸ Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡Somos los más dignos de compasión de todos los hombres!

²⁰ ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.

²¹ Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre, viene la resurrección de los muertos.

²² Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.

²³ Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.

²⁴ Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre, el Reino, después de haber destruido todo el Principado, Dominación y Potestad.

²⁵ Porque debe él reinar = hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.

²⁶ El último enemigo en ser destruido será la Muerte.

²⁷ Porque = ha sometido todas las cosas bajo sus pies. = Más, cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a aquel que ha sometido a él todas las cosas.

²⁸ Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

²⁹ De no ser así, ¿a qué viene el bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan en manera alguna, ¿por qué bautizarse por ellos?

³⁰ Y nosotros mismos, ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas?

³¹ Cada día estoy a la muerte, ¡Sí, hermanos! Gloria mía en Cristo, Jesús, señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte.

³² Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, = comamos y bebamos, que mañana moriremos.

³³ No os engañéis: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».

³⁴ Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵ Pero dirá alguno: ¿cómo resucitan los muertos?, ¿con qué cuerpo vuelven a la vida?

³⁶ ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere.

³⁷ Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de alguna otra planta.

³⁸ Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar.

³⁹ No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces.

⁴⁰ Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres.

⁴¹ Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

⁴² Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción.

⁴³ Se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza.

⁴⁴ Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

⁴⁵ En efecto, así es como dice la Escritura: = Fue hecho el primer hombre, = Adán, = alma viviente; = el último Adán, espíritu que da vida.

⁴⁶ Más no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo.

⁴⁸ Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes.

⁴⁹ Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste.

⁵⁰ Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los cielos: ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹ ¡Mirad! Os revelo un misterio. No moriremos todos, más todos seremos transformados.

⁵² En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.

⁵³ En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: = La muerte ha sido devorada en la victoria.

⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, = tu victoria? = ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.

⁵⁷ Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

⁵⁸ Así pues, hermanos míos, amados, mantenidos, firmes e inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano, el Señor.

Anexo 2. Seremos juzgados en el amor

"Tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán; (Salmos 63, 4)

Respóndeme, Señor, pues tú eres toda bondad y amor, con tu inmensa
piedad vuelve hacia mí tus ojos; (Salmos 69, 17).

Oh, Dios, haz que seamos lo que fuimos, haz que brille tu rostro y seremos
liberados. (Salmos 80, 4).

Oh, Dios, haz que seamos lo que fuimos, haz que brille tu rostro y seremos
liberados. (Salmos 80, 8).

Oh, Dios, haz que seamos lo que fuimos, haz que brille tu rostro y seremos
liberados. (Salmos 80, 20).

El amor y la lealtad se darán cita, la justicia y la paz se abrazarán; (Salmos
85, 11).

Más tú, Señor, misericordioso y compasivo, paciente y lleno de amor y de
lealtad, (Salmos 86, 15).

Dame una prueba de tu amor, para que mis enemigos lo vean y se
avergüencen, pues tú, Señor, me ayudas y consuelas. (Salmos 86, 17).

La justicia y el derecho son las bases de tu trono, el amor y la lealtad son tus
heraldos. (Salmos 89, 15).

Mi amor y mi lealtad siempre estarán con él, en mi nombre aumentará su
fuerza; (Salmos 89, 25).

Llénanos de tu amor por la mañana para que vivamos alegres y contentos
todos nuestros días, (Salmos 90, 14).

Publicar tu amor por la mañana y tu lealtad a lo largo de la noche, (Salmos
92, "No juzguéis y no seréis juzgados". (Mateo 7, 1).

Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con
que midáis seréis medidos. (Mateo 7, 2).

Jesús lo miró con amor y le dijo: "Te queda una cosa que hacer: Anda,
vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo.
Después, ven y sígueme".

(Marcos 10, 21) devoran los bienes de las viudas pretextando hacer largas oraciones. "Ellos serán juzgados muy severamente". (Marcos 12, 40).

"No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados". Perdonad y seréis perdonados. (Lucas 6, 37).

Más, ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta y de la ruda y de todas las legumbres, y olvidáis la justicia y el amor de Dios! ¡Hay que hacer una cosa sin descuidar la otra! (Lucas 11, 42).

"Y que devoran los bienes de las viudas mientras aparentan hacer largas oraciones. Ellos serán juzgados muy severamente". (Lucas 20, 47).

Como el Padre me ama a mí, así os he amado yo; permaneced en mi amor. (Juan 15, 9).

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. (Juan 15, 10).

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. (Juan 15, 13) Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor que tú me tienes esté en ellos y yo también esté con ellos". (Juan 17, 26) Y ahora os encomiendo a Dios y a su mensaje de amor, que tiene poder para construir el edificio y dar la herencia a todos los consagrados. (Hechos 20, 32) insensatos, desleales, sin amor y sin piedad; (Romanos 1, 31).

Todos los que pecaron sin estar bajo la ley, sin la ley, también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, según la ley, serán juzgados. (Romanos 2, 12).

Y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha dado. (Romanos 5, 5).

Pero Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5, 8).

Con mucha más razón, justificados ahora por su sangre, seremos librados por él del castigo. (Romanos 5, 9).

Porque sí, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida. (Romanos 5, 10)".

- *Bíblia Católica Online.*

Leia mais em: [https://www.bibliacatolica.com.br/busca/la-santa-biblia/
Seremos+juzgados+en+el+amor/page/6/21/23](https://www.bibliacatolica.com.br/busca/la-santa-biblia/Seremos+juzgados+en+el+amor/page/6/21/23).

Anexo 3. Padres de oriente y occidente

Oriente

En Oriente se muestran algunas de las precisiones sobre la temática que en estos momentos se nos ha vuelto imperativa, y que es preciso aprehender.

San Cirilo «La pasión y la muerte de nuestra parte son solo una semejanza. La redención, sin embargo, no es una semejanza, sino verdad (aletheia)» (Cat. myst., 2, 7).

San Basilio, p. ej., también mantiene que el bautismo realiza una mimesis, una imitación de Cristo; y que el agua es la imagen (eikón) de su muerte en la cruz (cfr. De Spiritu Sancto, 15, 35).

San Gregorio de Nisa menciona que el bautismo, participación en la Resurrección de Cristo, es el principio y causa de la resurrección final (cfr. Or. cat. mag., 32-36).

Teodoro de Mopsuestia «Cuando soy bautizado y sumerjo mi cabeza en la ceremonia bautismal, acojo la muerte de Cristo, nuestro Señor, y deseo recibir su sepultura, y mediante esto confieso además verdaderamente la resurrección de nuestro Señor, pues yo entiendo que al emerger del agua, como en una especie de tipo o modelo, ya he resucitado» (Homiliae catecheticae, 14, 5).

San Juan Crisóstomo «Apenas emergen de aquellas sagradas aguas, todos los presentes los felicitan... porque los que antes eran esclavos y cautivos, de repente son libres e hijos y son convidados a la mesa del Rey. Efectivamente, tan pronto como salen de allí, se los conduce a la mesa terrorífica que rebosa de bienes, y gustan el cuerpo y la sangre del Señor, y se convierten en morada del Espíritu Santo, y caminan como quienes se han revestido de Cristo mismo» (Catequesis bautismales 20, 2, 27).

Occidente

En Occidente, el desarrollo de la secuencia teológica es la que se manifiesta en algunos de los autores que se presentan como los que han desarrollado y proclamado esta narración.

San Ambrosio, inspirándose en Rm 6, «Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está

todo el misterio: Él padeció por ti. En Él eres rescatado, en Él eres salvado» (De sacr., II, 6).

San Agustín, quien recibe el bautismo, afirma el obispo de Hipona, es conformado a modo de imagen (similitudo) de la muerte de Cristo y, por consiguiente, es liberado del pecado por la justificación y liberado de la muerte por la resurrección (cfr. De peccatorum meritis et remissione, I, 32, 61).

Anexo 4. San Agustín

No puede negarse que las almas de los difuntos son aliviadas por la piedad de los suyos que viven, cuando por ellas se ofrece el sacrificio del Mediador o se hacen limosnas en la Iglesia. Pero estas cosas aprovechan a aquellas que, cuando vivían, merecieron que después pudiesen aprovecharles.

Porque hay un modo de vivir, ni tan bueno que no necesite estas cosas después de la muerte, ni tan malo que no le aprovechen estas cosas después de la muerte; pero hay también tal modo de vivir en el bueno que no necesita estas cosas, y hay también tal modo de vivir en el malo que no se les puede ayudar ni con estas cosas, cuando pasan de esta vida... Cuando, por tanto, se ofrecen los sacrificios, sea del altar, sea de cualquier clase de limosnas por todos los bautizados difuntos, con respecto a los muy buenos son acciones de gracias; con respecto a los que no son muy malos, son proposiciones; con respecto a los muy malos, aunque no son ayuda alguna para los muertos, son ciertos consuelos para los vivos» (*Ench.*, XXIX, 110).

Anexo 5. Lumen Gentium

La Iglesia de los peregrinos desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, “porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados” (2 M 12, 46). Siempre creyó la Iglesia que los apóstoles y mártires de Cristo, por haber dado un supremo testimonio de fe y de amor con el derramamiento de su sangre, nos están íntimamente unidos; a ellos, junto con la Bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, profesó peculiar veneración e imploró piadosamente el auxilio de su intercesión. A estos, luego, se unieron también aquellos otros que habían imitado más de cerca la virginidad y la pobreza de Cristo, y, en fin, otros, cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas y cuyos divinos carismas los hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles». Numeral 50.